

**ECONOMIAS RURALES:
ACTIVIDADES NO AGRICOLAS**

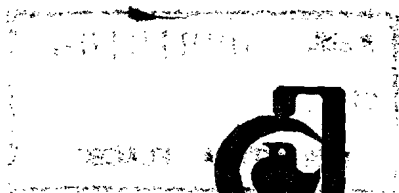
Estudios y Análisis

A la memoria de Jorge, mi padre

y Nelly, mi hermana

ECONOMIAS RURALES: ACTIVIDADES NO AGRICOLAS **Luciano Martínez Valle**

FLACSO - biblioteca



caap

Centro Andino de Acción Popular

307.14

1736661

E. 3

NB: 5598

BIBLIOTECA - FLACSO - E C

Fecha: _____

Colección: _____

Proveedor: _____

Categoría: _____

Reservación: _____

Serie: ESTUDIOS Y ANALISIS

Título: ECONOMIAS RURALES: ACTIVIDADES NO AGRICOLAS

Autor: Luciano Martínez Valle

Ediciones: Centro Andino de Acción Popular -CAAP-

Diagramación y Portada: Sonia Navarrete

Impresión: Albazul Offset

Derechos Autor : 014309

ISBN - 9978-51-014-1

Septiembre 2000

Quito - Ecuador

REG. 00019106

CUT. 5598

BIBLIOTECA - FLACSO

INDICE

PRESENTACION

PREFACIO

CAPITULO I

INTRODUCCION

CAPITULO II

**LA IMPORTANCIA ACTUAL DEL EMPLEO RURAL NO-
AGRÍCOLA**

El empleo rural no agrícola en el caso ecuatoriano

Algunos ejemplos sobre la importancia del empleo rural no agrícola

CAPITULO III

**LA POTENCIALIDAD DE LA PRODUCCION RURAL
ARTESANAL**

CAPITULO IV

LAS CARACTERISTICAS CENTRALES DE LOS PRODUCTORES DEL JEAN DEL TAMBO (Pelileo)

La constatación de la crisis hasta fines de 1998

¿La reacción de los productores frente a la crisis?

El impacto de las medidas económicas de marzo de 1999

Reflexionando sobre el caso estudiado

Las externalidades en la producción del jean

CAPITULO V

ALGUNAS CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFIA

ANEXO N° 1

**ENTREVISTA A UN ARTESANO DE EL TAMBO, PELILEO,
AGOSTO DE 1990**

PRESENTACION

Con Luciano Martínez, autor de esta publicación, mantenemos una permanente relación de diálogos e intercambios sobre la Problemática Agraria, y en estos últimos tiempos particularmente alrededor de la temática del Desarrollo Rural, tanto en lo que se refiere a sus prácticas y experiencias, a su aplicación como políticas públicas pero sobre todo a los conceptos y contenidos de lo que se entendería, en los actuales contextos, como **lo rural**.

Como producto de esta relación editamos anteriormente "**Los campesinos-artesanos en la Sierra Central: El Caso Tungurahua**". En su presentación señalamos que: "la historia de los productores rurales está todavía por hacerse. Existen procesos llenos de iniciativas económicas y sociales innovadoras que sorprenderá a más de un teórico acostumbrado a mirar la sociedad a través de modelos y no de las prácticas reales.

Este complejo entramado de prácticas y estrategias productivas diversas, como las de los productores de jeans de Pelileo, estudio de caso del presente trabajo, nos conducen a pensar que lo rural ya no es más un concepto análogo, constitutivo, de lo agrícola o campesino. Por ello, tanto quienes intervienen como aquellos académicos que trabajan con este importante sector social, tienen ante sí un reto fundamental en la definición conceptual de lo rural; un espacio en continuo cambio y movilidad, que crea y recrea actores (Tourreine), confronta diferentes "economías"; funda, reorganiza y transforma movimientos sociales en el agro.

Existen importantes trabajos que ponen en cuestión las distorsiones que las externalidades han provocado en los procesos de

Desarrollo (ver, por ejemplo: "Desarrollo (local): ¿de qué estamos hablando?, de Sergio Boisier, en Revista Paraguaya de Sociología Nº 104), que provienen de nociones estáticas, casi fundamentalistas, respecto a las realidades del agro. Tales versiones, calificadas como campesinistas o agraristas, hacen abstracción de las diversas iniciativas y prácticas que se están implementando en el sector y que en muchos casos han relegado a una segunda prioridad la actividad agropecuaria como el componente principal de los ingresos familiares.

No se trata de desconocer la importancia de la producción agropecuaria, seriamente aquejada por un constante incremento de los costos frente a una competencia de productividades, que reducen los precios, situación que ha deprimido al sector, mostrando sus ineficiencias e ineficacias, en parte provenientes de los propios productores; en parte de las inadecuadas, actualmente inexistentes políticas públicas; en parte, por una desleal competencia motivada por las subvenciones de los países ricos a sus productores. Además de la tradicionalmente injusta distribución de la tierra en el país.

Se trata, como plantea Luciano, en la Introducción de su estudio, de preguntarnos sobre si tales versiones agraristas, que fundamentan los proyectos de desarrollo rural, son suficientes para explicar la situación y las actividades o componentes que éstos propician y si han sido lo suficientemente eficaces para resolver la baja productividad y la constante pauperización de los campesinos. Siguiendo a Luciano, se trata de problematizar las soluciones propuestas para resolver ... la pobreza "moderna" de los campesinos. En el contexto de una sociedad, como la nuestra, que a la vez que se va empobreciendo, incrementa los índices de pobreza, e incluso excluye, a los sectores rurales.

Parece imponerse un repensar crítico de las prácticas de desarrollo rural, más allá de los "agregados de moda" (sostenible, sustentable, participativo...), que se correspondan, al menos no obstaculicen, las iniciativas cotidianas de los pobladores rurales. El trabajo de Luciano, a nuestro juicio va en esa línea. Por supuesto que falta mucho por hacer para comprender la nueva dinámica de lo rural. El aporte de Luciano, esperamos, inciten al debate del problema así como a la realización de mayores investigaciones.

Desde el CAAP nos comprometemos a mantener e incrementar la discusión, el análisis, así como el diálogo y la amistad que nos une al autor y su permanente preocupación por los estudios agrarios.

Francisco Rhon Dávila
DIRECTOR EJECUTIVO

PREFACIO

Liisa L. North

Siempre es grato poder presentar el trabajo de un colega estimado. El placer es doble cuando se trata de una contribución importante a la investigación y análisis de cuestiones que surgen de preocupaciones compartidas. Este es el caso de *Economías Rurales: Actividades no Agrícolas*, donde Luciano Martínez se dirige a explorar un tema fundamental para el desarrollo nacional del Ecuador y de otros países latinoamericanos -- esto es, la industrialización rural.

En muchas regiones de nuestro hemisferio, la agudización de los conflictos rurales y las migraciones compulsivas hacia las ciudades claman por la atención y exigen respuestas coherentes. Brasil, Colombia, y México representan casos notorios en este respecto. Sin embargo, tanto hoy día -- en las entrañas de la globalización -- como en las épocas pasadas de sustitución de importaciones, las políticas públicas y los debates sobre el desarrollo tienden a priorizar los temas urbanos sin tomar en cuenta las interrelaciones profundas que articulan la evolución de la ciudad a las posibilidades de progreso socioeconómico en el campo. Además, con pocas excepciones, como señala Martínez, las propuestas de desarrollo rural suelen ser pensadas sólo en términos de la diversificación y tecnificación del sector agrario, sin considerar políticas de industrialización y diversificación rural como partes constitutivas de cualquier proceso de transformación nacional.

Se ignora el hecho que las experiencias históricas de desarrollo exitoso (con referencia al mejoramiento sustancial de las

condiciones de vida de todos los sectores de la población y el logro de la estabilidad política junto con una democratización paulatina) se basaron en cierto balance entre la industrialización urbana y la diversificación rural. De hecho, la industrialización rural jugó un rol clave en el desarrollo de países políticamente tan disímiles como los escandinavos por un lado y los “tigres” asiáticos por el otro, para mencionar sólo experiencias capitalistas.¹

El elemento compartido entre los dos grupos de países arriba mencionados, en contraste con la experiencia latinoamericana, fue una relativa igualdad de acceso a los recursos productivos por parte de la población rural. A través de procesos históricos complejos (el caso escandinavo) o reformas agrarias profundas (el caso dos de los “tigres” más prominentes –Taiwán, Corea del Sur -- y también el Japón), los campesinos obtuvieron acceso a la tierra y a otros bienes y servicios que les permitieron no sólo incrementar su producción agrícola sino participar en la producción artesanal e industrial. Con el consiguiente incremento del empleo e ingresos rurales, el ritmo de migración hacia las ciudades se moderó, facilitando un desarrollo urbano socialmente más sano, y la población rural se convirtió en una fuente creciente de demanda para los productos tanto del mismo campo como de la ciudad.

A este respecto, desde el trabajo de Martínez resalta el hecho de que en el Ecuador también la diversificación rural y, al parecer, un mejoramiento más o menos significativo en las condiciones de vida, han ocurrido en zonas donde el campesinado logró tener acceso a la tierra (aunque sea en parcelas muy pequeñas) al igual que a infraestructura, mercados, y servicios apropiados. Sin embargo, las

¹ Por ejemplo, con referencia a Suecia, véase Tilton (1974), con referencia a Taiwan, North (1997).

zonas de minifundios que presentan esta combinación de condiciones favorables son excepciones en el Ecuador; se encuentran principalmente en las provincias de Azuay, Imbabura, y Tungurahua. Surge entonces la pregunta: ¿Será posible promover la diversificación rural a través de la creación de tales condiciones en otras zonas de minifundistas? La respuesta del trabajo aquí introducido es afirmativa.

No hay duda que los agentes privados (las organizaciones no gubernamentales, asociaciones y cooperativas de productores, etc.) tanto como las instituciones públicas (por ejemplo, los gobiernos municipales y ministerios nacionales) podrían hacer mucho más para proveer servicios apropiados, abrir acceso a nuevos mercados, y mejorar la infraestructura para promover la artesanía y manufactura rurales.² Por otra parte, tales políticas de apoyo y promoción, como señala Luciano Martínez, pueden ser factibles aún en el contexto difícil de la globalización.

Sin embargo, vale subrayar que en el Ecuador, como en otros países de América Latina, la gran propiedad de la tierra sigue dominando en el campo. Al mismo tiempo, una proporción importante de ecuatorianos carece de oportunidades de empleo o autoempleo que le permitiera obtener suficiente ingreso para satisfacer sus necesidades básicas, incluso las alimenticias. Más de la mitad de la población nacional vive por debajo de la línea de pobreza mientras una quinta o cuarta parte padece de la pobreza extrema. Sin duda, urgen medidas para generar empleo, y la diversificación rural no agrícola se presenta como una alternativa

² Tendler (1997, 102-134) relata como el gobierno del estado de Ceará en el noreste de Brasil promocionó la pequeña industria aldeana a través de la compras públicas -- por ejemplo, de equipos escolares

potencialmente viable. No obstante, cabe preguntarse si un proceso de industrialización rural amplio es posible sin otras políticas complementarias como la reforma agraria y el mejoramiento de la infraestructura para el agro. La agricultura comercial latifundista y la industria urbana de capital intensivo no pueden generar suficientes puestos de trabajo para absorber las grandes masas de desocupados y subempleados del país (Lefebber 1998). En este punto, en su informe de 1996 sobre desarrollo humano, el PNUD establece:

Se suele pasar por alto la función de la agricultura en el éxito del Asia oriental. En Taiwán (provincia de China), en el decenio de 1950 y a comienzos del decenio de 1960 no correspondió a las exportaciones sino a la agricultura [organizada en pequeñas granjas familiares] el papel principal de generar demanda y empleo interno. El ingreso generado en la agricultura crea más demanda de insumos agrícolas y de bienes de consumo básicos, que requieren producción con alta densidad de mano de obra. De esta manera, el nivel de empleo se multiplica en toda la economía. De hecho, en el Asia oriental un aumento de 1% del crecimiento agrícola redundó en un aumento de 1.5% de la tasa de crecimiento del sector no agrícola (PNUD 1996: 60).

Asimismo, en su informe de 1997, el PNUD ilustra como en la China contemporánea el fomento de la agricultura -- organizada en granjas familiares después de 1978 -- en combinación con la industrialización rural jugó el rol central en la reducción notable de la pobreza y el rápido crecimiento económico en ese país (UNDP 1997, 49). Estos resultados fueron productos de las políticas de un estado activo, como lo nota el PNUD, aunque la China, por cierto, también condujo reformas económicas para liberalizar sus mercados. En este respeto, es significativo que los informes recientes del

PNUD sobre el desarrollo humano abogan por un rol activo para el estado y hasta el Banco Mundial y el FMI

ultimamente han empezado a preocuparse por la debilidad de las instituciones públicas en el tercer mundo.

Se espera que *Actividades Rurales No Agrícolas en Ecuador* provoque un debate amplio sobre políticas alternativas para crear empleo y reducir la pobreza en el campo ecuatoriano, un debate que necesariamente tiene que dirigirse a la recapacitación del estado para jugar un rol coherente en la promoción del desarrollo socioeconómico. El trabajo de Martínez ofrece un análisis de primera calidad, basado en varias investigaciones empíricas conducidas por el autor desde hace una década. Además de presentar una visión de conjunto de los patrones nacionales de actividades rurales no agrícolas, el autor enfoca el caso de los productores de jeans de Pelileo para explorar la naturaleza de la empresa familiar, las relaciones de género en tales empresas, los impactos fuertemente negativos de las políticas neoliberales, y otros temas. Pero, a fin de cuentas, la obra de Luciano Martínez se destaca no sólo como trabajo científico sino también como testimonio a la creatividad, persistencia, y trabajo de los pequeños productores artesanos de Tungurahua y otras regiones del Ecuador.

REFERENCIAS

Lefeber, Louis (1994), "Políticas agrícolas y desarrollo rural en el Ecuador: con referencia a Morris D. Whitaker (Evaluación de las Reformas a las Políticas Agrícolas en el Ecuador)" en *Ecuador Debate*. No. 43, abril.

North, Liisa (1997), "Que Pasó en Taiwán: Un relato de la reforma agraria y de la industrialización rural" en Luciano Martínez (ed.), *El Desarrollo Sostenible en el Medio Rural* Quito: FLACSO.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (1996), *Informe sobre el desarrollo humano 1996*. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa.

Tendler, Judith (1997), *Good Government in the Tropics*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Tilton, Timothy A., "The Social Origins of Liberal Democracy: The Swedish Case", *The American Political Science Review* (Vol. XXVI, No. 2, January 1984).

United Nations Development Program (UNDP) (1997), *Human Development Report 1997*. New York: Oxford University Press.

CAPITULO I

INTRODUCCION¹

Al recorrer las zonas de producción agropecuaria del Ecuador, sobre todo en la Sierra, son observables dos procesos recurrentes.

- a) La presencia de la migración como uno de los principales ejes de obtención de ingresos de las familias campesinas.

- b) El desplazamiento de la actividad agropecuaria a un segundo o incluso tercer lugar como fuente de ocupación de la mano de obra.

Así mismo, una mirada a los proyectos de desarrollo rural ejecutados o en actual ejecución, parecen reafirmar la presencia de los mencionados procesos. Sin embargo, estos proyectos están diseñados para impulsar actividades agropecuarias e incluso se gastan ingentes recursos económicos en desarrollar costosos "sistemas de riego", o impulsar sofisticados "sistemas productivos" que conducirán según rezan los objetivos de todos estos proyectos a elevar el nivel de ingreso y a detener la migración campo-ciudad. En esto consiste el desarrollo rural,

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el Tercer Simposio Latinoamericano sobre Investigación y Extensión en Sistemas Agropecuarios, realizado en Lima-Perú, del 19 al 21 de agosto de 1998.

actualmente adornado con ciertas etiquetas como "sostenible", "agroecológico", "equitativo", "descentralizado", "democrático", etc. que hacen alusión más a la búsqueda o acondicionamiento de otras nociones o conceptos del problema rural más que a la propia práctica de los campesinos.

Se constata, tanto una cierta obsesión por minimizar los procesos reales que se dan a nivel del sector rural, que no son tendencias coyunturales sino procesos estructurales, así como la apoteosis de una propuesta "técnica", estancada en una dimensión campesinista-agrarista, eso sí, ahora revestida de una sofisticada razón instrumental, que se presenta como la alternativa para solucionar la pobreza "moderna" de los campesinos.

Acerca del cómo se están asumiendo estas propuestas en nuestros países, se pueden elaborar al menos tres hipótesis explicativas:

- a) Es una propuesta "intermedia", elaborada no para constituirse en una alternativa para la economía del ajuste, sino justamente para disponer de una respuesta que sin cuestionar el modelo neoliberal pueda abrir espacios, los denominados "nichos", en la economía de mercado.
- b) Se trata evidentemente de una propuesta que viene de fuera y con cargados vientos del "norte" y de ninguna manera proviene de los campesinos y pobres rurales que seguramente tienen en sus mentes sueños más radicales.

- c) Es un planteamiento que paradójicamente pretende solucionar la pobreza rural sin considerar que los productores pobres a menudo se mueven en varias lógicas productivas (no solo agropecuarias), en varios ámbitos (rural-urbano) y en varias dimensiones que rebasan aquella estrictamente agraria o campesina

De allí que puede resultar paradójico, para los campesinos pobres, que después de 30 años de escuchar las bondades de la "revolución verde" ahora tengan que volver sobre sus pasos y que sus "prácticas ancestrales" se hayan tornado en la receta mágica para solucionar la pobreza rural. Esta sorpresa se convierte más tarde en desencanto cuando los proyectos siguen tercamente insistiendo en propuestas que "sin modificar las condiciones estructurales", sobre todo sin modificar el acceso a los recursos, pretenden convencerlos que siendo campesinos "eficientes" pueden salir de la pobreza.

En el fondo hay el temor a leer la realidad tal cuál es y no tal cuál quisiéramos que fuese.

El sector rural ha sufrido transformaciones profundas tanto en su estructura productiva, en la tenencia de la tierra y en su conformación social. Para empezar ya no es tan agrario y "lo rural" no es equivalente a la visión tradicional de un espacio poblado por campesinos e indígenas.

La hipótesis central que manejamos en este trabajo es que en la misma sociedad rural sobre todo después de los años sesenta en que se aplicó una limitada reforma agraria, se venían incubando procesos provenientes de las iniciativas de los propios

campesinos y que se orientaban a desarrollar otras actividades en pequeña escala, como complemento de los débiles ingresos de sus parcelas. Al cerrarse las posibilidades de acceso a la tierra a finales de los años 70, estas otras alternativas pasaron a predominar en sus estrategias. Esta fue la puerta que permitió escapar de la pobreza a aquellos campesinos que pudieron aprovechar condiciones favorables de "mercado", ubicadas en ámbitos regionales dinámicos y la presencia de ciudades, como eje de una nueva articulación con el medio rural (Schejtman, 1999). Este es un proceso en el que se encuentran en menor o en mayor grado involucrados las masas de campesinos pobres de este país.

En este trabajo se busca responder a esta hipótesis, sobre la base de investigaciones realizadas. Se trata de demostrar que las actividades no-agrícolas en el medio rural, conforman un elemento central en la generación de empleo y obtención de ingresos para las familias campesinas. Para el caso de los campesinos pobres, ciertamente estas otras actividades conforman el núcleo central de sus economías; relegando las agropecuarias a segundo plano. Para ello, acudiremos a las estadísticas disponibles que reflejan una lectura de un mundo rural diversificado y diverso que no se compecece con las actuales propuestas de desarrollo que se manejan en el sector privado y en el público.

En un segundo momento, se analizan algunos ejemplos de este tipo de actividades impulsadas por los campesinos, encadenadas o no a la producción agropecuaria. Algunas de ellas son de viejo cuño, otras más novedosas que con frecuencia se

han implementado al margen de las acciones de desarrollo rural tradicional.

En un tercer momento, se analiza en profundidad el caso concreto de los productores de "jeans" de "El Tambo" en Pelileo, como caso paradigmático (pero no el único) del desarrollo de actividades no agrícolas en la Provincia de Tungurahua. Interesa destacar en el caso de estudio que las iniciativas de los productores familiares a pesar de ser eficientes en la generación de empleo e ingresos, son también altamente sensibles a las políticas macro - económicas y en especial a aquellas diseñadas para la apertura indiscriminada de los mercados.

Finalmente, se concluye con una reflexión sobre el significado de toda esta nueva dinámica campesina en el actual contexto, que puede alimentar la discusión tanto de políticas para el sector rural, así como de nuevos problemas teóricos para las ciencias sociales.

CAPITULO II

LA IMPORTANCIA ACTUAL DEL EMPLEO RURAL NO-AGRICOLA

Los análisis sobre el empleo rural tradicionalmente se han concentrado en las actividades agrícolas y pecuarias, pues se partía del supuesto de que la población rural mayoritariamente se dedicaba a las actividades agropecuarias, mientras la multiocupación era una característica de las actividades urbanas modernas. Sin embargo, estudios más recientes sobre América Latina, muestran que la diversificación ocupacional y en especial el empleo no agrícola ha empezado a incrementarse en el sector rural, hasta llegar a representar un tercio de la mano de obra ocupada (Klein, 1993), vinculado tanto al desarrollo de la agricultura, como también a dinámicas extra - agrarias y que se relacionan más con la articulación campo - ciudad.

Los estudios sobre este importante tema han planteado la necesidad de contextualizar la presencia de estas actividades con las características propias de los países en desarrollo. La perspectiva planteada por Anderson y Leirserson (1980), por ejemplo, muestra la estrecha relación existente entre desarrollo agrícola y surgimiento de actividades no-agrícolas, como fuente de empleo e ingresos en varios países del sudeste asiático. Según estos autores, los grupos más pobres en el medio rural dependen de las actividades rurales no-agrícolas como fuente de empleo e ingresos. Este tipo de actividades, pueden originarse a partir de:

a) de la demanda de bienes y servicios provenientes de una población rural que ha mejorado sus ingresos; b) del crecimiento de "inputs" y servicios del desarrollo de la agricultura y; c) de la demanda de bienes manufacturados y artesanales para el mercado interno y externo (Op. cit, p. 236).

El análisis realizado por estos autores muestra que estas actividades se concentran principalmente en aldeas o pequeños pueblos rurales en donde surgen actividades como la manufactura, comercio, servicios y además proveen de un estímulo importante para la agricultura local al aumentar la demanda de productos agrícolas. La propuesta para políticas en beneficio de los pobres rurales o de lo que los autores llaman "una estrategia de crecimiento anti-pobreza", pasa por el impulso de actividades que tengan las siguientes características: a) alta elasticidad de sustitución entre capital y trabajo, b) los salarios no suban tan rápido, c) alto cambio técnico que incrementa la eficiencia del capital y trabajo y d) alta elasticidad de la demanda de productos. Al parecer todas estas condiciones se cumplen en el caso de las actividades rurales no-agrícolas por lo que son las más apropiadas para los productores rurales pobres (ibid, p. 239-240).

Los argumentos presentados por estos autores están basados en el crecimiento de la actividad agrícola que proporcionaría la base de un mejoramiento del ingreso rural y permitiría el desarrollo de las actividades no-agrícolas en un primer momento entre la misma población dispersa y más tarde concentrada en aldeas y pueblos rurales.

Dentro de esta misma perspectiva, en el sudeste asiático se encuentran ejemplos de articulación entre agricultura y pequeña industria rural que se dieron, eso si luego de importantes procesos de reforma agraria y redistribución equitativa de la tierra. En el caso de Taiwán, esto permitió con el apoyo del Estado el surgimiento de las "Asociaciones de Granjeros" como espacio de empoderamiento político de los campesinos para la adquisición de las nuevas destrezas técnicas y sobre todo el desarrollo de la pequeña industria rural descentralizada (North, 1997; Cameron y North, 1997). Así pues, el desarrollo industrial en el caso de uno de los "tigres asiáticos más importantes" estuvo estrechamente vinculado al proceso de reforma agraria y de un patrón agro-industrial descentralizado y en pequeña escala. En cambio en los países de América Latina, a pesar de contar con importantes casos de reforma agraria, los procesos de industrialización nunca estuvieron concebidos ni direccionalizados para articularse con el desarrollo agrario. Así por ejemplo, en el caso ecuatoriano, el patrón de industrialización siguió el modelo de substitución de importaciones, por lo mismo, nunca fue conceptualizado como un proceso que acompañe y potencialice una profunda e integral reforma agraria. Se explica que la mayoría de los pueblos y pequeñas ciudades del medio rural no hayan surgido como centros de transformación industrial sino a lo más como "apéndices" del sistema de hacienda².

² La relación entre el surgimiento de pueblos y pequeñas ciudades serranas con el sistema de hacienda todavía no ha sido estudiada. Sin embargo, es conocido que las ciudades comerciales importantes no estuvieron enmarcadas en un entorno hacendatario predominante.

Estudios más recientes también ponen el énfasis en la relación entre desarrollo de la agricultura y el surgimiento de actividades rurales no-agrícolas, lo que posibilita el encadenamiento "hacia atrás y hacia adelante" de la agricultura (Reardon, 1998). Los campesinos más pobres, debido a sus limitados recursos, pocos conocimientos técnicos y escasez de destrezas tendrían limitadas posibilidades de participar en las actividades rurales no-agrícolas, presentándose de esta forma la "paradoja" de que más bien serían los campesinos ricos los que más fácilmente aprovecharían del empleo no-agrícola. Esta situación también sería aplicable a las zonas o áreas de campesinos pobres donde además de la falta de "activos" tampoco existe un poder de compra que incentive el surgimiento de las actividades no-agrícolas. De este modo, la pobreza o el estancamiento del sector agrícola, limita el desarrollo de estas actividades tanto desde el lado de la oferta como de la demanda. Finalmente, el proceso de globalización y las políticas de ajuste dejan poco margen a los campesinos pobres para poder transitar hacia estas actividades y desprotegen en general a las áreas rurales (Ibid). De allí que sea importante el diseño de políticas "diferenciadas", que faciliten el tránsito de los pobres hacia las actividades no-agrícolas a través de inversiones que les permitan disponer de activos, conocimientos técnicos, capacitación y adquisición de destrezas para competir en el mercado.

La tesis central de Reardon, es que el empleo en la agricultura será cada vez más limitado por lo que, hacia el futuro es importante que los campesinos pobres puedan participar del empleo no-agrícola que de acuerdo a los datos disponibles de la región es más significativo en aquellas áreas de agricultura más desarrollada. Se trataría en gran medida de un empleo que está

relacionado al proceso de encadenamiento de la agricultura "hacia atrás y hacia delante", es decir a procesos agro-industriales o al desarrollo de actividades de comercio y servicios vinculados a la agricultura.

No obstante, es importante distinguir dos procesos de surgimiento de las actividades rurales no-agrícolas: a) aquellas vinculadas a la agricultura y, b) aquellas que no están relacionadas directamente con la agricultura, es decir, que no brotan de un proceso de encadenamiento con esa actividad. Se trata de dos caminos que pueden presentarse paralela o alternativamente en el campo. Esta última alternativa, incluso podría surgir en áreas de campesinos pobres, pero articulada a dinámicas extra-agrarias y sin necesariamente pasar por un desarrollo agrícola como base del proceso. De todas formas aún en este caso es importante considerar que para que este proceso se cristalice, los campesinos deben tener ciertas destrezas y ventajas que impulsan a invertir en actividades que se tornan rentables en el campo. Por lo mismo, si bien en áreas de campesinos pobres las posibilidades de encadenamientos agropecuarios son más limitadas, no hay que olvidar que a través de la migración estos campesinos pueden obtener activos que podrían perfectamente canalizarlos hacia las actividades no-agrícolas. Así por ejemplo, la compra de una máquina de coser con dinero ahorrado en la migración, puede ser el primer paso para impulsar la fabricación de ropa, sobre todo si hay oferta de trabajo a domicilio por comerciantes vinculados a estas actividades.

De hecho este ha sido el camino utilizado por muchas familias en áreas indígenas cercanas a los pueblos rurales en la cordillera

occidental de la Provincia de Tungurahua. Muchas unidades domésticas de la población rural dispersa de Quisapincha, Pasa y San Fernando han adquirido el instrumento de trabajo básico (máquina de coser) para integrarse en la producción artesanal especializada de estos pueblos (chompas de cuero, camisas y pantalones, respectivamente) (Martínez, 1994).

En esta misma línea de análisis, recientes trabajos realizados por CEPAL-FAO, ponen el acento en las posibilidades de articulación de la agricultura con la agro-industria, lo que podría beneficiar a los pequeños productores, siempre y cuando se den ciertas condiciones tanto por el lado de los pequeños agricultores como por el lado de las agroindustrias. El supuesto básico de esta articulación es que existen ciertamente "fallas de mercado" que en cierta forma facilitan este tipo de articulación bajo muchas modalidades. Las restricciones de los pequeños productores y los altos "costos de transacción" deberían ser superadas con el aporte de las mismas agroindustrias en cuanto a tecnología, mercados, insumos y financiamiento, mientras que la información y la organización deberían ser apoyados por ONGs en concertación con los poderes públicos (Schejtman, 1995:18). Sin embargo, las mejores opciones a las cuáles pueden vincularse los productores no son muy amplias.

De acuerdo al estudio de Schejtman, las agroindustrias que tienen más potencialidad como transformadoras de la pequeña producción ("inducción del progreso técnico") que incluyen productos con alto valor agregado, alta demanda en el mercado y que finalmente permiten obtener un buen nivel de rentabilidad económica son dos: los rubros de exportación moderna (hortalizas, flores, frutas, esencias, de alta demanda en el

mercado internacional) y los rubros básicos modernos (granos para oleaginosas y alimentación animal, producción de lácteos y semillas, etc. (Op. cit, p.7-8). Seguramente que un horizonte de este corte para pequeños productores si bien puede ser importante en el mejoramiento de los ingresos, no considera el tema de la seguridad alimentaria, de allí que este autor considere viable una "combinación de rubros de agroexportación, con rubros básicos tradicionales, esto es, la producción de granos básicos y tubérculos componentes esenciales de la canasta de consumo básico popular (Ibid).

Para el caso ecuatoriano, la articulación entre agroindustria y pequeños productores campesinos es más bien débil. Hacia 1985, por ejemplo, de acuerdo a datos recopilados por el CONADE, la artesanía agroalimentaria representaba el 23.7% del total de artesanos y los grupos más importantes de producción fueron: la panela, los lácteos, las bebidas espirituosas (Martínez, 1990). Los estudios recientes realizados por CEPAL-FAO, solo muestran algún nivel de articulación importante en la leche y los frutales de hoja caduca (Dirven, 1995). La presencia de Nestlé con una planta enfriadora en la zona oriental de Baeza, permite la compra de 17 mil litros diarios de leche a 560 pequeños productores, en base únicamente a acuerdos verbales. La planta da asistencia técnica veterinaria y vende insumos que son descontados quincenalmente³. La falta de un buen manejo técnico y la escasez de crédito son los problemas principales que afectan a estos productores.

³ Las experiencias de proyectos agroindustriales como las queserías en la zona de Borja resultaron un fracaso, al no ser competitivas en el mercado. Cf. Meier, P. y Rhon Francisco, 1984

En el caso de los productores de frutas (peras, duraznos manzanas, tomate de árbol y mora) de Tungurahua la vinculación con agroindustrias procesadoras pasa mayoritariamente por la acción de intermediarios y mínimamente a través de contratos. Estas agroindustrias seguramente captan la producción de esta provincia que en el ámbito nacional es la más importante y cuya superficie se ha incrementado constantemente desde 1985, gracias a la acción del ya desaparecido proyecto de Desarrollo Rural Integrado. En el caso de Tungurahua, la producción de frutas mejoradas, no ha generado "in situ" procesos de agroindustrialización o al menos la formación de agro-artesanías vinculadas al procesamiento de la fruta. Las agroindustrias se encuentran ubicadas fuera del ámbito rural y obedecen a una lógica más industrial que agraria. Entre los productores de fruta en cambio se ha desarrollado complementariamente una producción artesanal de prendas de vestir que es mucho más importante como fuente de empleo que el proceso agroindustrial encadenado a la producción de frutas (Martínez, 1994).

El empleo rural no agrícola en el caso ecuatoriano

En el caso ecuatoriano, la relación entre la población ocupada en la agricultura y la no-agrícola se ha modificado radicalmente como ocurre actualmente en la mayoría de países latinoamericanos. Si bien los datos censales disponibles registran un leve incremento de la población económicamente activa no-agrícola entre 1982 y 1990 (de 36.4% a 37.3%), durante esta

última década esta proporción seguramente se ha incrementado, entre la población pobre y no pobre del país ⁴.

Los cambios en la participación de la PEA en las actividades no agrícolas han sido examinados como expresión de un proceso relativo de modernización. En el Ecuador es necesario señalar que el medio rural ha experimentado cambios importantes favorecidos por la reestructuración agraria, la específica conformación de la estructura espacial, el tamaño del país y la intensificación de la relación urbano -rural durante las tres últimas décadas. Esto ha favorecido el desarrollo de actividades productivas como la artesanía, el comercio y servicios en las cuáles se ha incrementado la participación de la población rural, así como también la expansión de nuevas actividades de corte industrial en áreas con buena infraestructura y mano de obra barata (Martínez, 1992). El "boom" petrolero de la década del setenta, impulsó también una relocalización industrial en pequeña escala y la formación de "pequeños cordones industriales" en sectores rurales o peri - urbanos de varias provincias del país (Castelli y Sotalín, 1986).

⁴ Según el estudio de Pobreza del Banco Mundial, Ecuador "el sector no agrícola le da empleo a uno de cada dos no pobres en edad de trabajar, y a 38% de los pobres en edad de trabajar", (1995: 33).

Cuadro N° 1

PEA rural según tipo de actividad económica (En porcentajes)

Actividad	Total	Población
Agrícola	51.4	54.8
Pecuaria	8.6	16.2
Artesanía	6.7	6.2
Comercio	8.4	5.0
No agropecuarias	22.9	15.8
Doméstica	2.0	2.0
Total	100.	100.0

Fuente: INEM, Encuesta de Hogares Rurales, 1990.

Los datos del cuadro N° 1, muestran claramente que en el ámbito rural existen diferencias notables si se considera la actividad productiva de la PEA por nivel de ruralidad. De partida, no todo el espacio rural es homogéneo, ni responde a un mismo patrón de poblamiento. En el ámbito de la población rural dispersa que corresponde a comunas y recintos, la presencia de actividades no-agropecuarias es sensiblemente menor. Entre la población predomina un comportamiento productivo más tradicional mayoritariamente relacionado a las actividades agropecuarias; en cambio, el porcentaje de participación en actividades no agropecuarias de la población rural total es notablemente más alto y llega al 38% de la PEA.

Se puede concluir que el incremento del empleo no agrícola se da especialmente en la población rural concentrada (sea en pueblos, cantones menores de 5.000 habitantes y en las periferias de las ciudades), lo que evidentemente implica un perfil más moderno (construcción, servicios, manufactura, agro-industria). No obstante, como lo veremos más adelante, es a partir de los ejes rurales tradicionales como los pueblos, que se difunde hacia el "hinterland" disperso las actividades no-agrícolas, de tal forma que en los últimos diez años esta situación puede haberse modificado notablemente.

La participación por sexo en las actividades no agrícolas tampoco es homogénea y muestra especificidades interesantes, según se puede ver en el siguiente cuadro.

Cuadro N° 2

Empleo rural, por nivel de ruralidad y sexo, según tipo de actividad económica (En porcentajes)

Actividad	Total Rural		Población dispersa	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Agrícola	56.0	42.2	61.2	42.8
Pecuaría	6.4	13.0	11.4	25.3
Artesanía	3.7	12.5	3.2	11.9
Comercio	5.3	14.5	3.1	8.4
No-agropecuaria	28.3	12.2	20.9	6.5
Doméstica	0.2	5.6	0.2	5.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: INEM, Encuesta de Hogares Rurales, 1990

A nivel del área rural, se observa que la multiocupación es una característica más aplicable a las mujeres que a los hombres. A excepción de la actividad agrícola, la participación de las mujeres es más importante que la de los hombres en ganadería, artesanía, comercio y actividades domésticas. En cambio en las áreas dispersas, destaca sobre todo la actividad pecuaria, se mantiene la artesanía y bajan notablemente las otras actividades no agropecuarias. Esto indica un perfil de ocupación más tradicional para las mujeres de las áreas dispersas, en tanto tienen que hacerse cargo principalmente de actividades agrícolas y ganaderas.

La "feminización de la agricultura" es un proceso actualmente aceptado que se cumple sobre todo entre la población rural dispersa de la sierra y en especial en las comunidades indígenas. Pero los datos muestran claramente que actividades como el comercio y la artesanía son también netamente femeninas.

Por otro lado, no hay que olvidar que sobre todo la actividad comercial indica una vinculación con el espacio mercantil urbano y rural manejado principalmente por las mujeres. En cambio, el empleo no agrícola de los hombres está concentrado en "otras actividades no - agrícolas", que se realizan en el espacio urbano (construcción, servicios, industria) y minoritariamente en el mismo medio rural (agro - industria). El desarrollo del empleo no - agrícola en el caso ecuatoriano no siempre implica una modernización ocupacional del área rural, sino también la participación de la mano de obra rural en actividades extra - rurales.

Las diferencias regionales son también significativas. En efecto, la multiocupación y en general la importancia del empleo no agrícola tiene estrecha relación con la disponibilidad de recursos, en especial de la tierra. Así, en la medida que en la costa, las familias campesinas disponen de más tierra, aumenta también el empleo en la agricultura, mientras en la sierra sucede lo contrario, es decir hay una relación inversa entre disponibilidad de la tierra y empleo agrícola.

Cuadro N° 3

Empleo rural por regiones, según tipo de actividad económica (En porcentajes)

Actividad	Sierra	Costa
Agricultura	44.2	58.1
Ganadería	17.2	11.1
No – agropecuaria	36.5	28.8
Doméstica	2.1	2.0
Total	100.0	100.0

Fuente: INEM, Encuesta Hogares Rurales, 1990.

La diversificación ocupacional para el caso ecuatoriano, está muy relacionada con la disponibilidad de recursos. En la sierra, la PEA rural enfrentada a la escasez de tierra y a un modelo de modernización agrícola ahorrador de mano de obra, por lo que debe buscar empleo en actividades no-agropecuarias. En cambio en la costa, todavía la PEA rural se emplea mayoritariamente en

la actividad agrícola pues dispone de más recursos en tierra y las actividades agrícolas de esta región generan más empleo.

El siguiente cuadro muestra la participación en el empleo rural de la población sin tierra en las dos regiones del país.

Cuadro N° 4

PEA rural sin tierra, por regiones, según actividad económica (En porcentajes)

Actividades	Sierra	Costa
Agricultura	29.8	43.1
Ganadería	12.8	9.7
No agropecuarias	55.0	44.2
Domésticas	2.4	3.0
Total	100.0	100.0

Fuente: INEM, Encuesta de Hogares Rurales, 1990.

Estos datos indican la desigual importancia de las actividades en la generación de empleo en las dos regiones. En la región serrana, la población sin tierra trabaja principalmente en actividades no -agropecuarias, en cambio en la costa todavía sigue vinculada con las actividades agrícolas. La dinámica de la agricultura costeña permite sin dudas la generación de empleo, mayoritariamente en las unidades productivas campesinas

(Martínez, op.cit.). Es posible asumir que la poca capacidad de generación de empleo agrícola en la sierra, induce a la población rural a buscar otras ocupaciones fuera del espacio rural.

Se puede adelantar otra conclusión preliminar con respecto al empleo no - agrícola en el medio rural: los datos indican que al menos en el caso ecuatoriano, el surgimiento de actividades no - agrícolas no está articulado al desarrollo de la agricultura como parece suceder en otros lugares, donde la expansión de las actividades no - agrícolas es el resultado de la modernización de la agricultura (Anderson y Leiserson, 1980:239). En el caso de la sierra, sucede lo contrario, es decir que la inviabilidad del desarrollo agrícola entre la población campesina, impulsa a buscar empleo en otras actividades que no están relacionadas ni encadenadas con ella⁵. Así por ejemplo los productos alimenticios procesados y la manufactura rural se orientan principalmente a satisfacer una demanda que proviene de las ciudades antes que de la propia población rural ⁶.

En este sentido también hay una diferencia con los casos de los países del sudeste asiático, puesto que la demanda proviene de la propia población rural que debido a la modernización de su

⁵ El crecimiento de los cultivos de flores y hortalizas para la exportación, si bien ha generado fuentes de empleo para las comunidades aledañas, no implican .. de transformación y no pueden ser consideradas como no-agrícolas.

⁶ Vale la pena señalar que existen casos de cambios ocupacionales vinculados a la modernización agropecuaria, como por ejemplo el de Salinas en la Provincia de Bolívar. Pero como es conocido, su viabilidad ha dependido de una alta inversión de capital a través de ONG's y financieras de desarrollo de tal manera que el "input" ha estado dado no por los propios campesinos sino por agentes externos que hasta ahora sustentan el proceso. Igualmente, los productos (quesos, yogurt, embutidos) están destinados para el consumo urbano (nichos de medios y altos ingresos) muy marginalmente para el consumo local y algunos productos como las artesanías de tejidos incluso para la exportación.

agricultura requiere de herramientas, servicios y bienes de consumo producidos "in situ". En el caso serrano, la producción se exporta hacia el medio urbano, y si bien se cristaliza la relación campo-ciudad, de demanda proviene de fuera generando procesos no endógenos y dependientes.

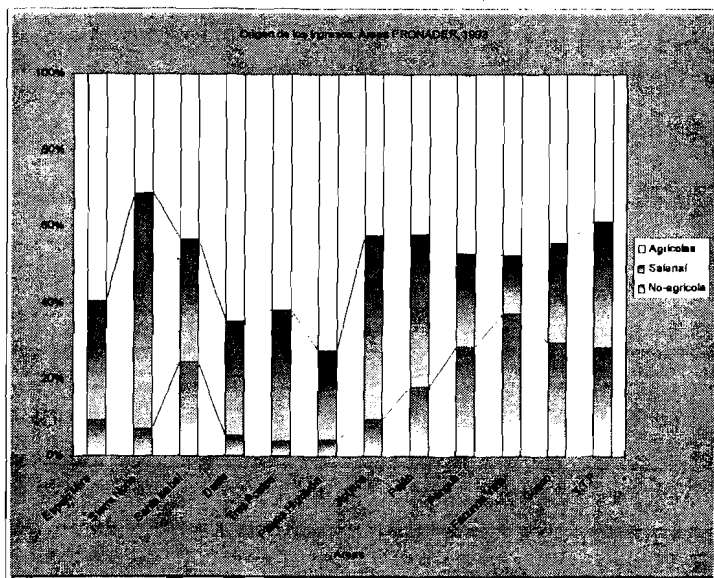
En cambio en la región de la costa, sí existiría la posibilidad de un desarrollo de actividades no-agrícolas complementarias o "encadenadas" a la agricultura, pero en el momento presente este tampoco es el caso, salvo la actividad comercial.

En definitiva es más bien la crisis por la que atraviesa la economía campesina de la sierra la que ha inducido a un nuevo comportamiento ocupacional de su población rural. Esta, frente a la escasez de sus recursos busca ya sea en el entorno rural o más frecuentemente urbano la obtención de empleo e ingresos que se transforman en el componente principal de la reproducción de la unidad doméstica.

Sin embargo, las actividades no – agrícolas en el medio rural generan mayores posibilidades para que la población ocupada pueda desempeñar actividades por cuenta propia. Así en una encuesta realizada sobre las áreas PRONADER (Programa Nacional de Desarrollo Rural) se encontró que las posibilidades de emprender una ocupación como "cuenta propia" tanto para las mujeres como para los hombres eran similares (39.3% y 40.5%, respectivamente). Es decir que dentro de la unidad doméstica, tanto hombres como mujeres desarrollan actividades por cuenta propia seguramente bajo una lógica y dinámica familiar antes que individual (Martínez y Barril, 1995).

Aún en el caso de los campesinos beneficiarios de las áreas en que se ejecutaran proyectos DRI en el marco del PRONADER, sus ingresos provienen principalmente de actividades no-agrícolas y del trabajo asalariado, lo que muestra una estrategia ocupacional altamente diversificada de los miembros de la familia campesina. Dado el diseño de estos proyectos, concentrados en implementar actividades agropecuarias se esperaría resultados diferentes, es decir que el ingreso agropecuario sea predominante y que las otras actividades sean complementarias, pero esto no sucede así, tal como se puede ver en el siguiente gráfico.

Gráfico N° 1



Fuente: Martínez y Barril (1995)

De acuerdo a estos datos, se pueden señalar algunas tendencias principales:

En todos los proyectos PRONADER el ingreso familiar es altamente diversificado, es decir que proviene de varias fuentes: agrícola, no-agrícola y salarial. En las áreas con predominio de familias indígenas, el ingreso proviene mayoritariamente de una combinación de actividades no-agrícolas y del trabajo asalariado dentro y fuera del área rural (migración). En efecto, en las áreas de los proyectos Sierra Norte, TTP y Guano, las familias optan por la migración hacia las ciudades o el trabajo asalariado en zonas de agricultura empresarial y sobre todo en la primera área, en las plantaciones de flores. En las áreas ubicadas en estribaciones de la cordillera occidental, como son Facundo Vela, Pangua y Santa Isabel, aunque disponen de más tierra, toman importancia sobre todo las actividades vinculadas a las actividades artesanales de procesamiento de productos agrícolas (panela y aguardiente). Únicamente en las áreas de la costa húmeda predomina el ingreso proveniente de actividades agrícolas, en especial aquellas productoras de arroz, como Daule, Tres Postes y Playas de Higuerón.

Estos datos, muestran fehacientemente que entre los campesinos existen cambios importantes en sus estrategias productivas y que cualquier diseño de política debe considerar esta dimensión que no es coyuntural sino de tipo estructural, mucho más desarrollada en aquellas áreas de productores pobres, pero igualmente presente en aquellas potencialmente viables desde la perspectiva agropecuaria.

Un segundo elemento a considerarse es que entre los campesinos de algunas áreas ya están presentes elementos de encadenamiento de la producción agrícola "hacia adelante", es decir relacionados con su procesamiento agro-artesanal. De hecho se trata de procesos completamente artesanales que incluyen el valor agregado de la mano de obra familiar, sin mayor inversión de capital y tecnología a través de los cuales obtienen un ingreso importante, en todo caso superior al obtenido en la agricultura.

El procesamiento artesanal casero de la leche y sus derivados está presente entre las familias que han logrado mantener un pequeño hatu ganadero. El queso y quesillo rural tienen todavía una alta demanda incluso en las ferias urbanas. En cambio en las áreas de estribaciones las familias que cultivan caña de azúcar, también poseen un trapiche y pueden producir aguardiente y panela. La caña de azúcar facilita la producción artesanal de otros productos como dulces, melcochas y confites que por ahora se procesan más en el medio urbano y rural (caso de Baños en Tungurahua y Alluriquín en el Nor-Occidente de Pichincha). El desarrollo más reciente de ciertos frutales como mora y tomate de árbol, permite el procesamiento de mermeladas y jaleas⁷. En la costa, la producción de coco, permite la fabricación de dulces y cocadas en varios puntos de la provincia de Esmeraldas. La producción de yuca en algunas comunidades de la provincia de Manabí, facilita la fabricación de harinas que tienen demanda nacional e incluso internacional.

7 Este es el caso de productores de mora en áreas indígenas de la Provincia de Tungurahua (Comunidades de Pasa y Sta. Rosa), apoyados técnicamente por la U. Técnica de Ambato. El Comercio, 17 de octubre de 1998.

Igualmente es importante la utilización artesanal de fibras vegetales y por supuesto la artesanía vinculada a la utilización de lanas provenientes del ganado ovino.

Estos pocos ejemplos muestran la alta potencialidad del encadenamiento agro-artesanal que tienen muchos de los productos agrícolas y ganaderos en todas las regiones del país. Se podría perfectamente hacer un listado por provincia de todos los productos que tienen potencialidad de "encadenamiento" hacia adelante y la lista sería larga. Pero y esto es lo sorprendente, ninguno de estos productos es considerado como importante en los proyectos de desarrollo rural que buscan solucionar la pobreza de los campesinos.

Un tercer elemento es que además de este tipo de actividades que pueden tener un encadenamiento hacia delante o hacia atrás, también existen actividades no-agrícolas que no están encadenadas con procesos productivos del medio rural. Estas actividades provienen de la dinámica productiva del medio urbano, pero se relacionan con el medio rural en donde encuentran ciertas ventajas comparativas para su desarrollo. La relación urbano-rural actualmente es mucho más importante de lo que se piensa, en especial en los ámbitos regionales donde se articulan pequeñas y medianas ciudades con un hinterland rural también muy dinámico. De hecho estas "ciudades", que en realidad son pequeños cantones o ciudades mercado, ciertos días a la semana están llenas de campesinos que acuden a las ferias, fiestas o mercados de importancia.

Como lo veremos en el caso de Tungurahua, es el capital mercantil ubicado en la ciudad de Ambato, el que articula la

relación campo-ciudad y abre procesos inéditos de trabajo en áreas inclusive indígenas, con lo cual se comprueba la fuerza del mercado y la respuesta de productores aparentemente vinculados a la tradición y cultura ancestrales.

Dado que este tipo de trabajo a domicilio o a destajo, demanda mucha mano de obra y las necesidades de capital no son muy altas, los productores rurales incluso indígenas lo consideran positivo como fuente de empleo e ingresos en el mismo medio rural⁸. Allí donde se ha implantado eficientemente, es la única actividad que detiene la migración sobre todo de mano de obra joven. Ninguna otra actividad agrícola podría competir como alternativa para detener el flujo de población rural-urbana. No obstante, cuando se implementan proyectos de desarrollo en estas áreas, se las desconoce por principio y se pretende obligar a los productores a entrar en una forzada lógica agrícola que puede dar al traste con la estrategia finamente concebida por la familia campesina. Esta estrategia implica la combinación de varias actividades en el tiempo y la distribución flexible del trabajo de los miembros familiares en el espacio. Muchos proyectos han fracasado precisamente por no considerar la doble o triple dimensión productiva de los campesinos pobres.

Los datos más recientes sobre las actividades no agrícolas en el medio rural, provienen de las Encuestas de Condiciones de Vida (ECV) que en general confirman las tendencias analizadas hasta aquí.

⁸ Este es el caso, por ejemplo de las comunidades de la parte baja de la Parroquia de Quisapincha en la Provincia de Tungurahua, vinculadas también a la producción de chompas de cuero.

Cuadro N° 5

PEA rural por tipo de actividad

REGIONES	AGROPE- CUARIA	NO- AGROPECUA RIA	TOTAL
Costa	62.4	37.6	100
Sierra	65.3	34.7	100
Oriente	73.5	26.5	100
Total	64.8	35.2	100

Fuente: ECV, 1995.

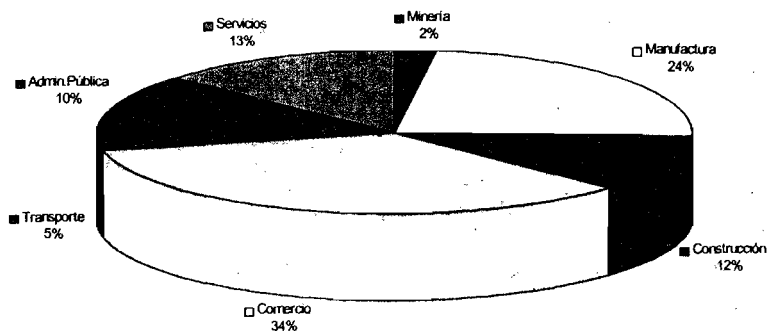
Así, hacia 1995, las actividades rurales no-agrícolas representaban el 35.2% de la PEA rural, pero evidentemente, la distribución regional era diferente ⁹. En efecto, en términos absolutos, este tipo de actividades era más importante en la sierra que en la costa, sin embargo, si se analiza el peso que ellas tienen en la distribución regional, en la costa, llegan al 37.6%, en la sierra al 34.7% y en el oriente a 26.5%. Estos datos podrían indicar que muchas de las actividades no agrícolas de la costa están relacionadas con un nivel más avanzado de modernización de la agricultura en esa región como el comercio, los servicios, etc. En cambio en la sierra, las actividades no-agrícolas están mayormente vinculadas a procesos que no dependen del desarrollo agrícola sino más bien de la dinámica campo-ciudad como es el caso de la artesanía y manufactura rural.

⁹ La diferencia con los datos presentados anteriormente, se debe a diversas metodologías utilizadas para captar la información del empleo rural. Así, la encuesta de 1990 tiene un diseño más refinado que la ECV de 1995.

Un análisis más detenido de las actividades no-agrícolas, muestra la importancia que en el contexto ecuatoriano tienen las actividades de comercio en el medio rural. Luego en orden de importancia se encuentra la manufactura rural que como lo hemos indicado se refiere más bien a las actividades artesanales o micro empresariales relacionadas con la confección de ropa antes que con procesos industriales propiamente dichos. Finalmente están los servicios. En estas actividades se pueden encontrar notables diferencias entre los sexos. Así por ejemplo, la manufactura rural es importante entre los hombres, mientras entre las mujeres destaca el comercio y los servicios. Las diferencias regionales: en la sierra destaca la manufactura rural, en cambio en la costa el comercio.

Gráfico N° 2

PEA RURAL NO AGRICOLA



Fuente: ECV, 1994

Se puede colegir que en el caso de la costa, una agricultura más desarrollada, efectivamente ha impulsado el crecimiento de las actividades comerciales en el medio rural (acopiadores, fomentadores, comerciantes minoristas y mayoristas, etc), pero en cambio no se observa la implantación de procesos agroindustriales importantes entre los pequeños productores, a excepción tal vez de pequeñas piladoras o procesadoras semi-artesanales que no son competitivas con las grandes empresas ubicadas tanto en el medio rural como en el urbano.

En cambio en la sierra, con una agricultura menos desarrollada es importante la manufactura y artesanía rural que no está articulada a procesos agropecuarios o el caso extremo de la construcción que se desarrolla fuera del ámbito rural. Es importante destacar que el comercio es una actividad netamente femenina en las dos regiones, pero en especial en la sierra, donde se trata de un comercio minorista que se desarrolla en las principales ferias rurales.

Las posibilidades de desarrollar actividades por cuenta propia son ligeramente mayores en la sierra que en la costa, pero en ambos casos, es la mujer la que mayoritariamente se encuentra al frente de este tipo de negocios, apoyada por la mano de obra familiar sin remuneración, también predominantemente femenina. Entre los hombres, predomina la "categoría obrero o empleado privado", que en realidad se trata de asalariados que trabajan en la artesanía bajo variadas condiciones (trabajo a destajo, por obra, etc) y no siempre a través de la relación estrictamente salarial.

Existen pues dos patrones diferentes de desarrollo de actividades no-agrícolas en el medio rural que obedecen a procesos desiguales de modernización agrícola: uno más vinculado a la agricultura (interna y de exportación) en el caso de la costa y otro, más vinculado a procesos que dependen más de la relación campo-ciudad en el caso de la sierra.

Un reciente estudio de Lanjouw (1998), muestra que existen dos vías para el incremento de los ingresos no agrícolas en los hogares: el trabajo asalariado no agrícola y las empresas familiares. En estos dos ámbitos la actividad comercial es la más importante en todas las regiones del país, tanto para los pobres como para los no-pobres y utiliza más mujeres que hombres. No obstante, si se considera el empleo asalariado no-agrícola, existen importantes diferencias regionales. Así, en la sierra hay una mayor diversificación de estas actividades: comercio, manufactura, confección, artesanía, construcción, enseñanza y trabajo comunitario, mientras en la costa éstas están más concentradas en el comercio, pesca y manufactura. La paradoja de que estas actividades sean más importantes para los no-pobres (53.2%) que para los pobres (38%), ha llevado a este autor a buscar explicaciones en el nivel educativo de los productores. De esta forma, se encuentra una alta correlación entre un nivel educativo más alto y las posibilidades de obtener empleos de más alta productividad y mejores ingresos en las actividades no-agrícolas.

Hacia 1995, se estimaba la presencia de medio millón de pequeñas empresas en el medio rural que generaban empleo para 900.000 personas, de éstas, el 58.6% pertenecen a familias clasificadas como pobres que a su vez generan empleo para unas

464.536 personas. Se trata, en efecto de un importante sector conformado por pequeños negocios de base familiar en comercio y pesca en la costa, textiles-confección-artesanía y pequeño comercio en la sierra (Lanjouw, 1998). Así pues, los ingresos derivados de las actividades no-agrícolas son muy importantes para los pobres rurales. Las simulaciones realizadas por Lanjouw muestran que la expansión de estas actividades ha significado un incremento de los ingresos entre los pobres rurales. Esta misma relación se encuentra entre los productores rurales menores de 1 ha, cuyos ingresos provenientes de actividades no-agrícolas representaban hacia 1995 un 76% del total de los ingresos percibidos¹⁰.

Este estudio ratifica lo anteriormente señalado sobre las características e importancia de las actividades no-agrícolas en el medio rural. Por un lado, se evidencia que este sector es muy heterogéneo tanto por la variedad de actividades como por su diferente peso regional. Se confirma así mismo que en la sierra se han desarrollado actividades no encadenadas con la agricultura y que dependen más de los vínculos ciudad-campo como la manufactura, confección, artesanía y construcción. En cambio en la costa, el predominio de la actividad comercial podría estar más vinculado a posibles encadenamientos con la dinámica agrícola regional.

La importancia de los ingresos de estas actividades para los pobres plantea la necesidad de incrementar el acceso a ellas como una forma de obtener empleo e ingresos que mejoren su

¹⁰ Lanjouw, compara estos ingresos con estimaciones realizadas hacia 1974 por Hazell y Haggblade quienes llegan a un porcentaje inferior de 40% (Ibid, tabla 10).

situación. Las limitaciones provienen de dos ámbitos: la baja calificación de la mano de obra, dado los bajos niveles educacionales y la carencia de ciertas condiciones básicas de infraestructura en espacios regionales con potencialidad para el desarrollo de estas actividades¹¹.

Estas dos limitaciones pueden estar correlacionadas o no, pero la inversión en capital humano a través de la educación, indudablemente incidirá en la búsqueda de alternativas ocupacionales en el mismo lugar. La infraestructura física (caminos, electrificación, centros de acopio, regadío, etc) no puede generar por si sola los efectos de reactivación económica o de generación de empleo en el medio rural. Pero allí donde hay infraestructura se abrirán otras opciones no-agrícolas que vienen de fuera y pueden reactivar desde el punto de vista económico incluso una opción agrícola que por si sola no sería viable.

La importante participación de las mujeres en las actividades no-agrícolas, en especial en el comercio en pequeña escala muestra otra de las líneas importantes de apoyo de políticas para los pobres rurales.

El actual desarrollo de las actividades rurales no-agrícolas en América Latina ha llevado a plantear importantes discusiones relacionadas con la suerte de los campesinos pobres o trabajadores rurales sin tierra. Se trataría de una importante opción para aliviar la pobreza rural, dado que por lado de la

¹¹ De hecho, en las provincias donde se ha desarrollado este tipo de actividades como Tungurahua, existe un importante desarrollo de infraestructura vial y una buena cobertura de la electrificación rural, amén de una red de ferias que enlaza eficientemente el medio rural con el urbano.

agricultura no existiría mayor opción de generación de empleo y la alternativa migratoria es una opción costosa y cada vez con menos posibilidades de responder a la creciente demanda, dada la presencia en el medio urbano de tecnologías intensivas de capital y de grandes empresas comercializadoras (supermercados) que desestabilizan la opción de empleo de los informales (Reardon, 1998).

Las fuentes de ingreso no-agrícola en el conjunto de los hogares están relacionadas, se podría inferir que tanto con la disponibilidad de opciones agropecuarias como la disponibilidad de recursos. Los hogares con mejores ingresos, obtienen un importante porcentaje de las actividades no-agrícolas, mientras que los hogares más pobres lo obtienen de las actividades agropecuarias. Esto no quiere decir que los hogares pobres pueden vivir solo de las actividades agrícolas, sino que debido a la falta de recursos, conocimientos técnicos, información sobre mercados y destrezas, no pueden acceder a las actividades no-agrícolas sobre todo aquellas encadenadas a procesos de producción agropecuaria. Esta última precisión es necesaria, puesto que los pobres frente a sus limitaciones en activos y conocimientos, se ven obligados a buscar otras fuentes de ingreso, ya sea a través de la migración en la ciudad, o el trabajo asalariado fuera de la parcela, allí donde hay demanda de nuevas unidades empresariales (caso de las flores en la sierra centro-norte). Los datos de las ECV, apuntan hacia esta situación, pero no demuestran claramente que existen fuentes de ingreso no-agrícolas extra agrarias de remesas que son componentes fundamentales del ingreso familiar de los pobres rurales. Reflejan más la situación de los hogares más acomodados, donde surgen

claramente opciones no-agrícolas más encadenadas a la actividad agropecuaria.

La paradoja más relevante es que los pobres rurales a pesar de que numéricamente se concentran en las actividades agrícolas, no obtienen los ingresos suficientes para sus familias. Si se compara la importancia del ingreso no-agrícola y agrícola, claramente el primero es más relevante que el segundo a pesar de que trabaja únicamente una fracción de la mano de obra disponible de los pobres. Esto demuestra una vez más que la concentración de la PEA familiar y cuenta propia en actividades agrícolas no es muy rentable para el caso de hogares pobres, de este modo, se presenta un proceso de "autoexplotación" de la mano de obra familiar en la medida en que se está utilizando fuerzas marginales no transferibles a otros sectores de la economía (Tepicht, 1984). Los datos de la ECV(1995), demuestran que para el conjunto de los hogares rurales el ingreso no-agrícola es superior al agrícola aún entre los hogares del quintil más pobre.

Una clara prueba de que los programas de desarrollo rural que quieran mejorar el ingreso de los hogares pobres deben necesariamente reorientar sus esfuerzos hacia este tipo de actividades y no tanto a las tradicionales agrícolas actualmente convertidas en "actividades refugio" de una masa de campesinos sin mayores opciones de empleo productivo y de remuneraciones adecuadas, salvo que se considere una substancial redistribución de la tierra.

Algunos ejemplos sobre la importancia del empleo rural no agrícola

Recientes trabajos realizados en áreas donde predomina el empleo rural no agrícola, sugieren la consolidación de algunas tendencias nuevas con respecto al empleo rural:

- a) La progresiva pérdida de importancia de la actividad agrícola como el eje de la reproducción campesina y por supuesto del empleo rural.
- b) La generalización de la multiocupación como estrategia privilegiada para la obtención de ingresos de las familias rurales.
- c) El desarrollo de nuevas formas de trabajo y nuevos tipos de trabajadores como el "trabajo a domicilio" y "trabajadores familiares remunerados".
- d) El incremento de la participación de la mujer en las nuevas formas de inserción de la mano de obra rural.
- e) Cambios importantes en la valoración de la familia, de la educación y el consumo en el medio rural.

Sobre el primer aspecto, es evidente que el incremento de la pobreza en el medio rural está estrechamente relacionado con la

presencia de un número alarmante de familias rurales sin tierra ¹². Frente a esta situación, para un número creciente de familias rurales la agricultura ya ha perdido su rol central de ser la base del "edificio campesino" y se conserva más bien como una actividad secundaria. Así por ejemplo, entre los campesinos -artesanos de la Provincia de Tungurahua, la actividad agropecuaria era considerada como segunda ocupación en importancia por el 64.9% de la PEA ocupada de ese sector (Martínez, 1991).

La generalización de la multiocupación es una consecuencia directa de la pérdida de importancia de la actividad agrícola como la fuente principal del empleo rural. El campesino, el habitante rural se mueve en varias ocupaciones como una estrategia para obtener los ingresos necesarios para la reproducción de la familia. Así, por ejemplo, en el caso de los campesinos - artesanos en la Provincia de Tungurahua, el 42.1% de la PEA registró dos ocupaciones. Dentro de la PEA dedicada a la artesanía el 60% la consideraba como primera ocupación (Martínez, *ibid*).

Con respecto al desarrollo de nuevas formas de trabajo y nuevos tipos de trabajadores, es relevante señalar que la modernización de los espacios rurales frecuentemente tiene como soporte importantes procesos de desarrollo del capital comercial. La difusión del "trabajo a domicilio" ha sido un proceso que ha escapado a los estudiosos del medio rural. No obstante esta modalidad ha acompañado la actual difusión de la artesanía y manufactura rural en provincias de la sierra como Tungurahua, Azuay, Imbabura, por sólo señalar algunas. La dinámica del

¹² Según los datos de la Encuesta de Hogares, hacia 1990, en el país un 39% del total de hogares rurales, no dispondría de tierra.

capital comercial y su penetración en los espacios rurales han sido viejos procesos que han dado paso al menos en el caso Europeo a la manufactura y al desarrollo industrial (Braun, 1978). Sin embargo, en el caso ecuatoriano, no parece ser que sea la antesala del desarrollo industrial, sino el crecimiento de modalidades familiares y/o "microempresariales" en el ámbito rural.

Lo interesante de estos procesos es que su radio de expansión no se detiene sólo en las áreas rurales concentradas, sino que también avanza hacia las áreas dispersas. Nuevamente, considerando el caso de Tungurahua, los trabajadores a domicilio en la artesanía (30.8% de la PEA) eran mucho más importantes que los trabajadores por cuenta propia (25.0%) (Ibid).

La creciente participación de la mujer en las actividades productivas en el medio rural es un proceso anotado en varios estudios. Como se ha visto en este trabajo, la mujer rural participa en varias actividades productivas y su característica es la multiocupación. En la medida en que muchas de las ocupaciones no - agrícolas se pueden desarrollar en el espacio familiar, se incrementa notablemente la participación femenina. Así por ejemplo, en la artesanía de Tungurahua, hay una importante participación de fuerza laboral familiar y la mujer representa el 51% del total de artesanos y dentro de los talleres artesanales el porcentaje sube al 56.2% (Martínez, 1992).

Por último, se puede mencionar brevemente, que estos tipos de familias han cambiado sus patrones socio-culturales y demográficos

en forma bastante rápida, asemejándose al comportamiento urbano¹³.

Por un lado, tienen una alta valoración en cuanto a la educación de sus hijos y por otro, no poseen familias muy numerosas. En el caso paradigmático de Tungurahua, el 82.9% de los hogares están conformados por familias nucleares, el 62.9% de las familias tiene entre 4 a 6 miembros y finalmente sólo el 2.7% de la población mayor de 6 años no tiene educación (Ibid).

¹³ La dinámica de la población rural está recientemente siendo estudiada desde otros ángulos. Uno de ellos es el del ahorro campesino y el funcionamiento de sistemas financieros alternativos como el caso de las cooperativas. Es interesante señalar que, por ejemplo, el destino de los créditos de las familias campesinas no siempre es la agricultura. Así, en un estudio realizado por el CAAP en 10 cooperativas rurales de ahorro y crédito, los recursos crediticios se destinaban en primer lugar al comercio, vivienda y solo en tercer lugar a la actividad agropecuaria. Por otro lado existía también una alta participación de las mujeres como sujetos de crédito.

CAPITULO III

LA POTENCIALIDAD DE LA PRODUCCION RURAL ARTESANAL

En diversos ámbitos caracterizados como "minifundistas" y ubicados en la sierra ecuatoriana, se desarrollaron tempranos "focos" de producción textil de corte tradicional y no tradicional. De hecho, desde la época colonial, en el espacio económico del Ecuador actual existía una fuerte presencia de la artesanía doméstica de hilado de algodón. Según Caillavet (1986), además del sector obrajero habría existido un importante sector algodonero, concentrado en las unidades familiares, mayormente en manos de las mujeres y que era utilizado frecuentemente para el pago de tributos o para transacciones económicas privadas o estatales.

Dentro del primer grupo encontramos a la producción textilera tradicional de los indígenas de Otavalo, largamente estudiada por investigadores nacionales y foráneos (Meier, 1982). El perfil de esta producción altamente especializada y diversificada es que ha evolucionado hacia la conformación de talleres empresariales ubicados mayormente en las ciudades de la micro-región, pero también en Quito y otras ciudades del país. No obstante, sus vínculos con la población rural continúan a través de las relaciones de parentesco y el trabajo a domicilio y todavía se conserva una importante base productiva rural muy diferenciada compuesta por pequeños talleres, talleres empresariales y mayoritariamente

unidades familiares articuladas bajo la modalidad de "maquila" (Moreno, 1992)¹⁴.

En cambio dentro de la producción textil no-tradicional, el proceso ha sido inverso al señalado. Es decir que se ha expandido desde la ciudad hacia el campo principalmente a través del capital mercantil ciudadano y de los comerciantes como grupo de "enlace" entre los productores minifundistas y el mercado. Las áreas en las que se ha desarrollado este proceso tienen también características especiales: tienen una estructura agraria "progresista", donde el peso del latifundio históricamente no fue importante (Bromley, 1980). Pero al mismo tiempo, son áreas de productores minifundistas muy vinculados al mercado a través de la misma producción agrícola y de la artesanía. Poseen una buena infraestructura vial, con acceso a la electricidad y casi siempre con disponibilidad de una buena red de ferias ubicadas cerca de una ciudad comercial importante¹⁵. Así pues, las relaciones campo-ciudad son muy fluidas y el mercado siempre ha sido un referente en la producción minifundista. En la sierra ecuatoriana, estas áreas se ubican principalmente en las Provincias de Imbabura, Tungurahua y Azuay.

Actualmente se dispone de estudios de caso de la región austral que muestran la importancia histórica de la producción rural de corte artesanal. Así por ejemplo, las tejedoras de sombreros de paja toquilla de la zona de Azogues y Biblián y las artesanas de la zona de Gualaceo-Uzhupud.

¹⁴ A inicios de la década del noventa, por ejemplo, existían 1200 talleres pequeños incluidos los de la ciudad de Otavalo, Cotacachi y la Esperanza de Ibarra (Moreno, 1992).

¹⁵ Este aspecto ha sido resaltado por Portais, quien señala que Ambato "se ha desarrollado en el más importante cruce vial de la región" (1986: 838)

Es interesante rescatar que la producción de sombreros de paja fue un importante rubro de exportación en los años 40 de este siglo, aunque desde entonces nunca pudo recuperarse plenamente. Es una producción de corte familiar que se desarrolla en un contexto bastante similar al de Tungurahua: minifundio avanzado, alta presión poblacional, presencia de pluriactividad (agricultura de autoconsumo, migración, comercio, artesanía y minería). El estudio realizado por Balarezo (1984) a inicios de la década del 80, muestra la presencia de 9200 tejedores de sombreros, 92% de los cuales son mujeres. El tejido del sombrero se realizaba en talleres familiares con muy baja tecnología y uso casi exclusivo de mano de obra femenina, verdadero eje de la reproducción económica familiar, pues el 43% del ingreso total provenía de esta actividad, frente al 39% del trabajo migratorio y tan sólo el 18% del trabajo agropecuario. A pesar a la larga cadena de intermediación en el abastecimiento de la materia prima y en la venta del producto a través de las 26 casas exportadoras presentes en la ciudad de Cuenca, las mujeres todavía continúan en esta actividad. Su bajo nivel de organización es sin duda un obstáculo para una mejor participación en el precio del sombrero de exportación. Tanto en la fase de producción de la paja toquilla (costa) como de su elaboración artesanal (sierra), la nula organización afecta los ingresos de los hogares campesinos.

El área de Gualaceo tiene también similares características a la anterior: minifundio exacerbado, producción agropecuaria de autoconsumo y multiactividad (agricultura, artesanía, migración). La artesanía es la principal fuente de empleo de la zona a cargo principalmente de mujeres. No obstante, en Gualaceo, la artesanía ya tiene un grado de diferenciación importante y no predominan únicamente los talleres familiares, pues existen también pequeñas

fábricas semi industrializadas y el trabajo a domicilio. Las artesanías más importantes de esta zona son: carpintería, zapatería, tejido de sombreros, telares, bordados y tejidos de chompas. Estas dos últimas actividades se concentran más en el medio rural. En esta zona, los ingresos provienen principalmente de las remesas de migrantes, pues el trabajo de la agricultura sumado al de la artesanía sólo llega a cubrir el 23% del total de ingresos familiares (SENDAS, 1998).

El tejido de chompas tiene algunas ventajas para una inserción eficiente de las mujeres campesinas. Así, se trata de una actividad muy "flexible" que no compite con el trabajo doméstico en la medida en que se acopla a las habilidades femeninas, conocimiento y destreza "ancestrales". No obstante, los actuales intentos de articular esta actividad con el mercado mundial a través de una producción de mayor calidad, chocan con algunos determinantes del trabajo familiar, pues en la medida en que la actividad productiva se realiza en el hogar, no siempre responde a la lógica empresarial del mercado. Las fluctuaciones del mercado mundial y los bajos precios de los intermediarios tienden a ser superados a través de la organización cooperativa, una forma de tener acceso directo a la materia prima (lana, algodón) y conectarse directamente con el mercado de exportación. Disponer de una producción estable y de buena calidad a través de una actividad que en realidad es trabajo a domicilio es el reto actual de estas productoras campesinas.

Importantes actividades artesanales se desarrollan en la provincia del Azuay realizadas por mujeres campesinas pertenecientes a hogares campesinos minifundistas. En un estudio realizado en 11 comunidades de las áreas de Gualaceo, Uzhupud,

Sta. Rosa y Chiquintad en el Azuay en 1989, se detectó la presencia de una artesanía muy diversificada: de un total de 273 personas investigadas, las mujeres mayoritariamente se dedicaban al tejido de chompas de lana (36%), sombreros (15%), bordados (13%) y confección de ropa (3%); el resto correspondía a artesanías de calzado y ebanistería trabajada por los hombres (Arevalo, 1994). Únicamente el 24% de los encuestados no producía ningún tipo de artesanía. Lo interesante es que en esta zona muchas personas se dedicaban a la producción de más de una artesanía: el 44% producía dos tipos de artesanías, el 21% tres y un 5% cuatro tipos, en total, el 70% de los investigados producía más de una artesanía.

Muy pocos artesanos trabajan por cuenta propia y la mayoría dependía de los intermediarios tanto para el abastecimiento de la materia prima como para la venta de los productos. También en este caso, se ha generalizado el trabajo a domicilio y las relaciones entre intermediario-comerciante y el trabajador se regulan por el "trabajo a destajo". Largas jornadas de trabajo e ingresos bajos caracterizan la vida cotidiana de estos artesanos¹⁶. También en este caso están presentes las características de una población campesina con escasos recursos y que no puede vivir de la actividad agropecuaria dado que la producción es únicamente de autoconsumo (el 80% de la producción total). Así pues, los ingresos más importantes de la familia provienen tanto de la migración como de la actividad artesanal. La especialización en actividades artesanales muy diversificadas indica que a pesar de

¹⁶ Así por ejemplo, el 78% de las familias recibía ingresos inferiores a 20.000 sucres mensuales hacia 1998 (entre éstas, las dedicadas al bordado recibían en promedio solo 10.000 sucres), mientras el salario mínimo legal de los artesanos era de 22.600 sucres mensuales. (Arévalo, 1994).

los duros sistemas de trabajo es la única posibilidad de lograr ingresos para la reproducción de la unidad doméstica. Con muy pocos niveles organizativos el aprovechamiento de la mano de obra barata se hace en beneficio de los comerciantes y genera muy poca capacidad de instalación de actividades empresariales entre la población vinculada a la artesanía.

Este corto examen de los ejemplos de producción artesanal serrana, no agota ni de lejos la caracterización de las estrategias desplegadas por las familias rurales minifundistas¹⁷. Pero es interesante destacar que los ejemplos señalados muestran características similares sobre un denominador común: la escasez generalizada de tierra. Como bien se conoce, este es un problema bastante generalizado en la sierra, pero la especificidad de los casos señalados radica justamente en las tempranas iniciativas desplegadas por los productores aprovechando las ventajas de estar ubicados bastante cerca de dinámicas ciudades comerciales. El "efecto- mercado", es una variable importante en la consolidación de estas actividades que sustituyen poco a poco a las tradicionales agrarias y pasan a convertirse en el eje de la reproducción de la familia campesina. Pero no es la única variable importante, como lo analizaremos más adelante con detenimiento, destacan también las iniciativas del "equipo familiar", un sólido núcleo económico que inicia un largo recorrido en el mundo de los negocios cuyo horizonte no termina en los estrechos marcos del mundo rural¹⁸.

¹⁷ El caso paradigmático sin duda es el de la Provincia de Tungurahua, donde una verdadera constelación de pueblos y comunidades se articulan a través del trabajo artesanal-mercantil con la dinámica comercial de la ciudad de Ambato (cf: Martínez, 1994).

¹⁸ El hecho de que en la costa no exista un proceso semejante al de la sierra, no quiere decir que no exista población rural vinculada a actividades no agrícolas como el comercio, la artesanía tradicional, y más recientemente el procesamiento de productos como yuca, fibras,

Para efectos de este trabajo, concentraremos nuestra atención en el caso de los productores de jean de Pelileo, que se han tornado visibles en el contexto nacional e internacional como el "paradigma" de los productores rurales no agrarios del país. Un caso que condensa la "reflexión" sobre los productores rurales centrados en estrategias no-agrícolas y que ha suscitado la atención de analistas de fuera del país. Por un lado, se trata de productores rurales que han logrado desarrollar iniciativas familiares que apuntan claramente hacia el mercado y por otro, sus actividades han irradiado hacia un ámbito rural más agrario, es decir hacia áreas donde no es de esperarse la presencia de este tipo de productores. Su dinámica económica que empezó vinculada al mercado interno se ha desplazado progresivamente también al externo a través de las fronteras norte y sur. Lo notable de todo este proceso es la carencia de ayudas o "inputs" externos, lo que demuestra que los productores pueden a partir de ciertas bases (pequeños ahorros domésticos, conocimiento básico de las técnicas productivas y especialmente del mercado, más una buena infraestructura de caminos y electricidad) caminar solos en el complejo mundo del mercado.

etc. Pero frente a las posibilidades que todavía existen en esta zona para la agricultura, estas alternativas todavía son marginales.

CAPITULO IV

LAS CARACTERISTICAS CENTRALES DE LOS PRODUCTORES DEL JEAN DEL TAMBO (PELILEO)¹⁹.

La producción del jean se realiza principalmente en unidades productivas familiares. La gran mayoría de éstas son pequeños talleres, pero existen también unidades medianas y en menor medida grandes que aunque surgieron sobre la base del trabajo familiar actualmente tienen un perfil más cercano a la micro-empresa. De acuerdo a los datos recientes, el 70% de los productores solo dispone de 1 a 5 máquinas, el 23% de 5 a 10 máquinas, el 4.6% de 10 a 15 y finalmente solo un 2.3% tiene más de 15 máquinas (Dávalos, 1996). Aunque estos datos no son suficientes para obtener una tipología de productores, sí permiten visualizar el grado de heterogeneidad social. Al menos existirían tres grandes grupos de productores: los pequeños, los medianos (estratos intermedios) y los grandes con mayor nivel de tecnología. Únicamente los productores grandes podrían encajar en la denominación de "empresarios", pues los pequeños constituyen "strictu sensu" un taller familiar y los medianos continúan vinculados al núcleo familiar como base de la unidad productiva, aunque su dimensión rebasa ya el taller artesanal. Pero entodasestas unidades productivas no existe rastro de un manejo

¹⁹ Esta parte del estudio se ha visto beneficiada por el apoyo recibido por el Proyecto "Community Development in the Context of Structural Adjustment Programs: the Case of Ecuador" a cargo de Louis J. eheber y Liisa North de la Universidad de York, financiado por el Social Sciences and Humanities Research Council of Canada (SSHRC). En el trabajo de campo realizado en 1998 y 1999, también se contó con la colaboración de INSOTEC.

empresarial (contabilidad, de manejo de activos, de depreciación de maquinaria, de estrategias de crédito y de mercado)²⁰.

En realidad se trata de unidades productivas muy variadas que evolucionan desde un taller familiar, a un taller artesanal y luego se introducen en el complejo espacio de la "micro-empresa". Calificarlos de entrada como "micro empresarios" es a mi juicio un error, pues esta categoría tan en boga durante los años noventa de hecho oculta una alta heterogeneidad social y económica entre los productores rurales.

Vale la pena anotar que la mayoría de los productores del sector del Tambo se encuentran desligados de la actividad agrícola debido a que no poseen tierra o la poseen en muy pequeña escala²¹. Así pues, la agricultura minifundista al menos en este sector no juega un rol de "palanca" de ahorro para iniciar las actividades de confección. La mayoría de familias iniciaron estas actividades a partir de pequeños ahorros en la misma actividad de confección ya sea como "operarios" de maestros, trabajadores a domicilio o trabajadores por cuenta propia²². En cambio, como lo

²⁰ Por solo citar un ejemplo, aún en el grupo de los grandes, con volúmenes de producción importantes solo uno de ellos había finalmente decidido contratar servicios contables. De hecho se trataba de una de las pocas "empresas" de Pelileo y la empleada contable se había incorporado en el mes de marzo de 1998.

²¹ En el estudio realizado en 1990 entre los productores del Tambo, sobre una muestra de 40 familias entrevistadas, el 62.5% no disponía de tierra, en tanto que el 27.5% tenía parcelas entre 0.1 y 1 has y tan solo el 10% restante tenía propiedades entre 1 y 5 has. El promedio por familia era de 0.30has. (Martínez, 1994).

²² Esta era la opinión de la mayoría de los entrevistados realizada en El Tambo en 1990. " En definitiva yo empecé con una maquinita mía, una maquinita de mi señora, con eso trabajabamos. Como íbamos aumentando la producción, iban quedando mayores ganancias y empezamos comprando una maquinita a crédito que nos daban las agencias en ese tiempo. Nos daban una buena facilidad de pago, con una mínima entrada y unas mensualidades de 2 a 3 años plazo. Entonces así hemos ido adquiriendo nuestra maquinaria. Para la materia prima así mismo hemos ido adquiriendo de poco en poco en vista de que cuando ya no me alcanzaba recurría "sinceramente" al Banco de Fomento a pedir un préstamo que ya nos facilitaron un tiempo y

señalamos más adelante, la presencia desconcentrada de talleres en otras parroquias cercanas, sí tiene relación con la actividad agrícola que se constituye en el soporte del "despegue" de talleres de confección de mayores dimensiones. En la Provincia de Tungurahua, el efecto "reforma agraria" no tuvo mayor impacto, pues la presencia del latifundio era marginal y ya desde principios de siglo en la estructura agraria predominaba la pequeña propiedad. Así pues, la conformación de los talleres de jeans es un proceso muy reciente, no más allá de 15 a 20 años impulsado desde el capital comercial ciudadano aprovechando las ventajas de una cierta capacidad local y habilidades que provienen de actividades artesanales de corte tradicional ²³.

Se podría también establecer otra clasificación de las unidades productivas vinculadas a la confección del jean en base a su relación con la actividad de "lavado" ²⁴.

Cuadro N° 6
Distribución de las unidades productivas de Pelileo,
según tipo de actividad

Actividad	Número	Porcentaje
Confección	155	71.4
Confección y lavado	44	20.3
Lavadoras	18	8.3
Total	217	100

Fuente: Dávalos, Diciembre de 1996, p.12

ahí sí empecé a trabajar". Entrevista al señor H.L.I. El Tambo (Pelileo), agosto de 1991.

²³ De acuerdo a las cifras de la encuesta realizada en 1990, el 63% de los talleres de confecciones de pantalones, se habían iniciado hace 5 o 10 años atrás (Martínez, 1994).

²⁴ Esta actividad incluye el lavado, "stone wash" o destinturado, tinturado y abrillantado de la prenda.

Hacia 1996, la mayoría de las unidades productivas se dedicaban a la actividad de la confección del jean, le seguían en importancia aquellas que combinaban la confección con el lavado y solo un pequeño grupo desarrollaba únicamente la actividad de lavado (Dávalos, 1996). Es importante, entonces, considerar que muchas unidades productivas tratan de completar el proceso productivo en la misma localidad y dada la demanda por el lavado, se han creado unidades bastante heterogéneas y especializadas en esta tarea. Sin embargo, las unidades productivas dedicadas a la confección en su mayoría se ubican en el medio rural y éstas son objeto de interés en este trabajo.

Igualmente, existen notables diferencias entre las "empresas" tanto en la esfera productiva como en la de comercialización. En la esfera productiva, hay mucha diferencia entre las pequeñas, donde el grupo familiar realiza tareas similares, mientras las medianas y grandes poseen una mayor especialización y división social del trabajo. La tecnología también es muy diferente, pues mientras en las primeras, se continúa con un pequeño taller basado en la utilización de la máquina de coser eléctrica (máquinas rectas de I aguja), en las segundas se ha adoptado tecnología "moderna" transformando al taller en una "pequeña fábrica"²⁵. En este último tipo de empresas, efectivamente se dispone de toda la maquinaria indispensable para la producción del jean y solo faltaría la

25 Así por ejemplo, la empresa más grande visitada tenía en total 45 máquinas de diverso tipo, ubicadas estratégicamente para la realización del trabajo en cadena. Entre las máquinas existían: rectas, overlock, tracadora, hojaladora, máquina computarizada para coser las etiquetas. Entrevista realizada al taller el señor S. C. Peláez, 24 de marzo de 1998

"ojaladora" (máquina para hacer ojales) para completar todas las actividades en la esfera productiva²⁶.

Sin embargo en cuanto a la utilización de mano de obra, las similitudes son más importantes que las diferencias. En efecto, a excepción del número de trabajadores que aumenta proporcionalmente en las grandes, casi todas las unidades productivas utilizan los mismos tipos de trabajadores: familiares, obreros a destajo en el taller y trabajadores a domicilio. Ninguna empresa utiliza trabajo asalariado y ésta es una de las características centrales de la producción artesanal rural de Tungurahua. La utilización de "trabajadores a destajo" es la peculiaridad de estas unidades productivas, a través de la cual se obtiene varias ventajas: no se paga un salario, los trabajadores no están afiliados al seguro social, tampoco reciben bonificaciones ni pago por vacaciones, y sobre todo, se puede obtener una mayor productividad por hombre ocupado. En efecto, estos trabajadores si quieren ganar más por día deben trabajar más horas ya que el pago se efectúa por pieza terminada (1.500 a 2.000 sucres por pantalón, equivalentes a 0,30 a 0,40 ctvs de dólar). Sin embargo hay que tener cuidado a la hora de "satanizar" este tipo de relación laboral, pues la mayoría de los talleres pequeños ocupa la mano de obra familiar y únicamente a partir de los medianos y grandes se utiliza mano de obra proveniente de fuera de la familia. En este último tipo de talleres donde debería predominar la contratación

²⁶ Justamente INSOTEC es la institución que presta este servicio a los productores que no tienen esta máquina. Pero los más grandes ya disponen de este instrumento.

salarial, se conserva una modalidad que se ajusta al entorno familiar y evidentemente se saca provecho de ello²⁷.

Por último, las diferencias sí son importantes en el ámbito de la comercialización. Mientras las empresas más grandes pueden vender a intermediarios grandes en el mismo sitio de producción o en forma masiva en otros lugares (mercado interno), los pequeños y medianos deben buscar activamente mercados para vender sea a intermediarios pequeños o directamente al consumidor, actividad que implica mayor esfuerzo y riesgo.

Por otro lado, no hay que perder de vista que también la producción del jean, se ha desconcentrado "progresivamente" desde el área de Pelileo - El Tambo, hacia otras zonas rurales como Huambalito, Huambaló, Bolívar y otras parroquias cercanas. Es bastante probable que detrás de una casa moderna de dos o tres pisos ubicada en medio de una huerta de árboles frutales se esconda un importante taller de ropa "tipo jean". Esto ha sido posible debido a dos condiciones: la disponibilidad de energía eléctrica en el medio rural y de vías de comunicación en más o menos buen estado. Las ventajas que tienen estas unidades productivas ubicadas en el medio rural y no urbano son las siguientes:

²⁷ Es interesante constatar que en una empresa con 50 operarios fijos, y una importante división del trabajo por especialidad, todos ellos trabajaban al destajo. Entrevistas realizadas en El Tambo, marzo, 1998.

- a) combinan la agricultura con el trabajo "no-agrícola" de la manufactura de jeans
- b) no pagan ningún tipo de impuestos, ni alquileres, pues son talleres totalmente camuflados bajo la apariencia de una casa de campo.
- c) pueden captar la mano de obra local, bajo condiciones de arreglos que no tienen mucho que ver con el salario y cargas sociales (trabajo a destajo).

La constatación de la crisis hasta fines de 1998.

Hace 8 años, no se podía evidenciar la presencia física de estos productores, camuflados en sus hogares y en sus pequeñas parcelas de un sector (El Tambo) cercano a la ciudad de Pelileo. Posteriormente en 1993, por iniciativa de ellos, se organizó una "feria del jean" que fue todo un éxito y por la cual se hicieron "visibles" en el mercado nacional, dada la afluencia de turistas nacionales y extranjeros hacia la ciudad de Baños ²⁸. Desde entonces, se han construido casas modernas con "boutique" incluida que muestran cierta prosperidad al menos formal a los ojos de un visitante no avisado. Pero esta aparente prosperidad puede fácilmente llevar a engaño.

²⁸ Los días sábados (feria de Pelileo) y los domingos por la afluencia de turistas serían los de mayor movimiento comercial en esta zona.

En efecto, al parecer, muchos pequeños productores han quebrado, lo que ha significado una disminución del nivel de producción global de la región y también una disminución del empleo e ingresos²⁹. La quiebra de empresas afecta más a los pequeños productores³⁰, pero no así a los medianos y grandes; pero si bien algunas quiebran, aparecen nuevas unidades productivas, de manera que salvo un seguimiento específico de las primeras es difícil obtener una cifra exacta de este fenómeno.

Con respecto al empleo, la opinión de los productores entrevistados era un poco más precisa: la mayoría había disminuido el número de trabajadores contratados y existía una constante demanda por trabajo en los talleres más prósperos. No obstante, la hipótesis más viable es que sean los trabajadores a domicilio los que más hayan sufrido por la reducción del trabajo, fenómeno que sería más grave en el caso de unidades productivas sin tierra.

Así pues, uno de los elementos centrales de la crisis de las empresas productoras del jean sería la quiebra y disminución del empleo, dos fenómenos que afectan a los más pequeños. Sin embargo no son enteramente visibles en la medida en que los

²⁹ Según datos estimados por INSOTEC, pero sujetos a comprobación, existirían en el área de Pelileo alrededor de 400 micro-empresarios, con un promedio de 4 empleados fijos por taller, mientras que antes de la crisis, había un promedio de 6 a 7 empleados. Entrevista con Gerente de INSOTEC, sucursal de Ambato, 23 de marzo de 1998.

³⁰ Según la opinión de una propietaria de una empresa mediana, ubicada en Huambalito, por ese lugar habrían quebrado 4 o 5 pequeñas empresas. Según ella, eran productores de "chompas", se fueron y dieron los títulos de propiedad de la tierra a los parientes para que no sean embargados sus bienes. Entrevista realizada en Huambalito, 23 de marzo de 1998.

productores medianos y grandes continúan desarrollando sus actividades, aunque con ciertas restricciones y problemas, tal como se verá más adelante. La idea de "crisis" queda en cierto sentido relativizada, pues no es una tendencia generalizada a todos los productores y sorprendentemente tampoco impide que se creen nuevas unidades productivas³¹.

Los problemas básicos que afectaron a los productores.

Según la opinión más generalizada, hay cuatro problemas centrales que los han afectado en mayor medida:

- a) El conflicto bélico de 1995 con el Perú (virtual cierre de la frontera con ese país),
- b) Los cortes de energía eléctrica de 1995-96.
- c) Los efectos de la competencia debido a la importación de ropa usada (a partir de 1990),
- d) Los efectos del "Niño" 1997-98 (virtual cierre del comercio con la costa)

Las tres primeras causas ya estaban planteadas por los representantes gremiales de la provincia de Tungurahua cuando

³¹ Según la opinión de la Gerente de INSOTEC Ambato, "las empresas quiebran y abren, el número es algo equilibrado". Entrevista realizada el 23 de marzo de 1998. Los mismos productores se quejan de la "competencia", pues si bien algunos desaparecieron, en Pelileo hay mucho más productores que antes. Entrevista a un pequeño productor. Pelileo, 24 de marzo de 1998.

experimentó una importante recesión en sus actividades a principios de 1996³². La última causa es más reciente y cortocircuitó el importante comercio con las ciudades de la costa.

De estos problemas, los puntos a, b y d corresponden a problemas de carácter coyuntural, mientras que el punto d está relacionado con las políticas macro-económicas y la globalización.

La guerra "no declarada" con el Perú en 1995, prácticamente significó el cierre de la frontera sur y el comercio con Huaquillas, uno de los focos de atracción de la producción de Pelileo. El estrangulamiento de este flujo comercial obligó a los productores a buscar nuevos mercados, esta vez en la frontera norte con Colombia (Tulcan-Ipiales)³³.

El segundo problema que afectó a estos productores especialmente durante los años 96-97 fue la restricción obligada ("cortes") de energía eléctrica. A pesar de que en la Provincia de Tungurahua existen dos importantes centrales hidroeléctricas (Pisayambo y Agoyán), los cortes de electricidad tenían mucho

³² Para el presidente de la Federación de Cámaras Artesanales del Ecuador y de la filial de Ambato, de 17.000 afiliados, 3.500 cerraron sus talleres como consecuencia del conflicto bélico no declarado con el Perú, la crisis energética y por la competencia desleal de ropa y zapatos usados..." El Comercio, 20/1/96.

³³ El comercio con la frontera sur era importante porque el intercambio de las monedas entre los dos países en ese entonces permitía obtener más sucres por peso peruano. El comercio se realizaba a través de intermediarios que venían del país vecino, de tal manera que las transacciones se hacían en moneda peruana cuya cotización más alta que el sucre permitía obtener ganancias económicas en el cambio con el sucre.

más tiempo de duración que en otras zonas del país, lo que motivó las protestas de los sectores productivos³⁴.

Los productores de jean, efectivamente dependen mucho de la dotación de energía eléctrica, pues la mayoría de sus instrumentos de producción (máquinas de coser) son movidos por electricidad, así, el corte de esta fuente de energía paraliza por completo a un taller sea pequeño o grande.

El tercer problema, indudablemente está relacionado con las obligaciones comerciales del país derivadas de su ingreso a la OMC. La importación de ropa usada y la proliferación de almacenes y "boutiques" de este tipo en todo el país ha afectado a la industria textil y sobre todo a la producción artesanal de importantes zonas parecidas o similares a la de Tungurahua. En la sola ciudad de Ambato según datos no confirmados, existirían alrededor de unos 40 almacenes que venden ropa usada y en el mismo Pelileo se han instalado unos 3 almacenes de este tipo³⁵. Así pues, la competencia es implacable: un jean que se vende como ropa usada cuesta entre 20 a 25.000 sucres (4 a 5

³⁴ En octubre y noviembre de 1995, "los sectores productivos de Tungurahua" (pequeños industriales y artesanos) amenazaron incluso con tomarse las dos centrales si el gobierno central no aceptaba la compra de un generador para la provincia. Reacciones de esta índole también se registraron en Pillaro, donde se llegó a una "toma pacífica" de la central Pucará-Pisayambo, donde se comprobó que esta central únicamente estaba produciendo 50 megavatios en lugar de los 70 que es su capacidad. Diario El Comercio, 31/X/95; 10/XI/95.

³⁵ Entrevista realizada en Pelileo, 25 de marzo de 1998.

US\$), mientras que un jean elaborado en Pelileo cuesta 40 a 45.000 sucres (8 a 9 US \$), es decir un 100% más caro³⁶.

Por último, el fenómeno del "Niño", fue la "gota que derramó el vaso" en esta cadena de causalidad negativa para los productores del jean. En efecto, el corte de vías de comunicación hacia la costa y el aislamiento de importantes zonas de esa región, significó un estrechamiento aún mayor del mercado interno del jean. A la pérdida del mercado peruano se sumaba ahora la pérdida parcial del dinámico mercado costeño, situación que impactó duramente en el equilibrio siempre precario de los talleres familiares de Pelileo.

Pero además de estos problemas "visibles" y asumidos por los productores, existen también otros problemas menos visibles y sobre los cuales no se habla mucho en Pelileo. Entre ellos, el más dramático es el endeudamiento crediticio de los talleres, especialmente con el Banco Nacional de Fomento (BNF). El endeudamiento afectaría a unos 300 productores (el 80 % del total de productores) con una deuda que supera los 3.900 millones de sucres³⁷. Debido a esta situación, los artesanos se organizaron y ya en agosto de 1996 solicitaban la condonación de los intereses que consideraban demasiado altos³⁸. Los

³⁶ Las noticias de prensa confirman esta tendencia: "mientras un pantalón jean confeccionado en Pelileo cuesta entre 30 y 40 mil sucres, un pantalón usado en el mercado de pulgas cuesta 10 mil sucres". Diario HOY, 7 de abril de 1997.

³⁷ El Comercio, 5 de agosto de 1996.

³⁸ Según una artesana: "no es posible que por haber hecho un préstamo de 9 millones, ahora el deudor está en un compromiso de 30 millones, lo cual es sumamente difícil de cumplir". El Comercio, 7 de agosto de 1996.

artesanos tomaron la iniciativa incluso de viajar a la ciudad de Guayaquil para unirse con otros sectores de deudores de la costa y de esta manera presionar al gobierno para la condonación de la deuda (Ibid). No obstante, llama la atención, la aparente situación boyante de los productores entrevistados que no manifiestan encontrarse endeudados ni tener créditos con el Banco Nacional de Fomento (BNF) ni la banca formal³⁹.

Sin embargo los datos de INSOTEC, indican que hasta 1996, los productores de Pelileo tenían efectivamente vinculación con el crédito: el 31% con la Banca Privada, el 31% con el BNF, el 23% con Cooperativas y tan solo el 10.3% con ONG, otras fuentes llegaban solo al 5.2% (Dávalos, 1996).

Estos datos muestran un mayoritario nexo con el crédito formal que el informal. No obstante, el crédito no cubre a la mayoría de productores; así por ejemplo, si se considera únicamente a los talleres de confección, sólo el 44.5% de ellos tenían crédito, es decir que la mayoría de productores seguramente los más pequeños no tenían acceso a financiamiento ni formal ni informal.

³⁹ Sin embargo, la Gerente de la Sucursal Ambato del BNF, a pesar de las reservas en dar información, aseguró que había una lista grande de productores morosos de Pelileo, conformada en especial por grandes productores de jeans que a pesar de tener posibilidades económicas, simplemente no quieren pagar la deuda. En Pelileo, según ella, se había creado una "idiosincrasia de no pago" entre los pantaloneros, incluso se ha formado un "Club de deudores" que impide la entrada a esta área de los agentes del BNF.

Esta aparente contradicción, indica la cautela de los productores que realmente están endeudados y no quieren pagar al BNF, pero también que no quieren endeudarse más. Al parecer, hasta fines de 1998 funcionaba un sistema de crédito informal a muy corto plazo para la obtención de materia prima, así como en la venta en los diferentes mercados. Casi no se pagaba interés, pero se aseguraba la compra o la venta con cheques post-fechados. Inclusive en la compra de maquinaria tampoco se acudía al crédito de la banca y se obtenían "facilidades" de pago por parte de los comerciantes. De esta forma, se pretendía eludir las relaciones con el capital financiero formal.

¿La reacción de los productores frente a la crisis?

Dada la heterogeneidad social y productiva de los productores de jeans, el impacto de los problemas antes señalados también ha sido diferenciado. Ya he mencionado que el peso de la crisis recae sobre los productores más pequeños, esto es, si se considera únicamente la variable "tamaño del taller", pero el hecho es que se trata de productores artesanales que también disponen de parcelas para la actividad agropecuaria, situación que si bien no es generalizable, es importante considerarla a la hora de definir los impactos sobre los productores.

En primer lugar, la "competencia" en la producción, siempre ha estado presente en Pelileo. Desde las encuestas y entrevistas realizadas en 1990, los productores siempre se quejaron de la alta competencia existente en el Tambo, pues todos se dedican a hacer lo mismo, algunos con mejor calidad que otros. La diferencia radica, entonces, en la calidad del jean: la tela, los insumos utilizados, el modelo, el acabado de la prenda.

Frente a la competencia los productores implementan algunas estrategias para eludirla, bajo la forma de respuestas individuales, en ningún caso de tipo colectivo. Una de ellas es la diversificación de la línea de producción: en lugar de elaborar solo jeans, muchos productores se dedican a fabricar ropa de niños que según ellos resulta más rentable. Pero la respuesta más frecuente ha sido la búsqueda de nuevos mercados, especialmente por parte de los pequeños y medianos productores. Frente a la reducción del mercado interno, la mayoría de ellos ha puesto los ojos en el mercado colombiano, vía Tulcán. En realidad el jean se exporta en forma indirecta, a través de los intermediarios del vecino país que acuden a Tulcán a comprar la mercancía. La estrategia de los grandes productores es tratar de conservar sus vínculos con los grandes comerciantes de Quito y Ambato que compran la mercadería "in situ", pero ninguno de ellos ha logrado exportar directamente el producto, a excepción de un gran empresario de Ambato que lo hace a Estados Unidos.

Para los más pequeños, se trata de penetrar en el ya saturado mercado de la calle Ipiales en Quito y también en Tulcán. De 3 a 4 días a la semana deben dedicarse a la actividad de comercialización del producto ⁴⁰. Así pues, la búsqueda de los mercados más dinámicos se convierte en la estrategia vital para los productores más débiles⁴¹.

⁴⁰ De Ambato, viajan a Tulcán en la frontera con Colombia (en 5 buses) numerosos productores los días miércoles y sábado por la noche en varias empresas de transporte para asistir a la feria que se realiza los días jueves y domingo. Además los pequeños productores van los días lunes a Ambato y los sábados a la calle Ipiales en Quito.

⁴¹ Para los pequeños, los mercados han evolucionado de la siguiente forma: de la feria de Ambato (lunes), al mercado de la calle Ipiales en Quito (miércoles y sábado) y finalmente al de Tulcán (los martes y jueves).

Tampoco se puede decir que existen mayores cambios en el perfil de la demanda. Al parecer se mantiene la misma curva que hace diez años, en efecto, los meses menos inactivos son a principio de año entre enero-marzo. A partir de abril hay una cierta reactivación por las fiestas de Ambato; entre mayo-agosto, muchos productores empiezan a confeccionar para los meses de alta demanda que van desde septiembre hasta fin de año. Es decir que el patrón de producción todavía está regido por la demanda del mercado interno, aunque crecientemente orientan su producción hacia Colombia. Todavía no se observa cambios importantes con respecto a la demanda externa.

Un aspecto en el que sí son muy sensibles los productores es la moda o el cambio en los gustos de los consumidores. Rápidamente se difunden los cambios observados en el mercado a través de la competencia: marcas, modelos, tipo de telas, etc. Los modelos que vienen de USA, Colombia y Perú son adaptados por los productores grandes y luego por el resto de los productores ⁴². Nuevamente, se estabiliza la competencia y todos vuelven a esperar un nuevo cambio en la moda. Se parece mucho al funcionamiento del "mercado matricial" capitalista, en el que la prenda que se impone es la de más calidad y mejor precio, de acuerdo al producto más "diferenciado". Los productores grandes de jeans de Pelileo a través de boutiques y de la venta sobre la base de la calidad, también estarían entrando en esta fase del "producto diferenciado": imponen un modelo que luego es copiado por el resto de productores medianos y pequeños que entran en la competencia y así sucesivamente. Mientras tanto los productores

⁴² En la visita de campo realizada en marzo de 1998, se evidenció el uso de modelos y marcas de moda. De los entrevistados, solo un gran productor pensaba patentar su propia marca.

pequeños, tratarían de abastecer un mercado más amplio de corte popular, tanto a través de la venta en la calle Ipiales como en el mercado de Tulcán, es decir que también entra en juego la demanda de sectores populares del sur de Colombia.

En segundo lugar, aquellos productores que disponen de una parcela, tienen más posibilidades de resistir a las quiebras, porque pueden refugiarse en una estrategia campesina reactivando la producción agrícola y/o pecuaria. Esta estrategia en el caso de Tungurahua, parece haber dado resultado sobre todo para los productores rurales con pequeños recursos y apoyo para la conversión de una actividad productiva a otra. No hay que olvidar que la misma Cámara de Artesanos de Tungurahua ha impulsado cursos sobre construcción de viveros para hortalizas y flores, una actividad sorprendente si se tiene en cuenta la tradición y objetivos de esta organización, pero que responde a una demanda importante de los artesanos que buscan otras alternativas económicas frente a su actual situación. Esto explica el reciente auge de este tipo de producción bajo invernaderos en parroquias cercanas a Ambato, donde la crisis de la artesanía ha sido más aguda.⁴³

En definitiva, los problemas que han afectado en forma diferenciada a estos productores durante los últimos cinco años, no ha significado su ruina generalizada. Hay también respuestas a la

⁴³ Por ejemplo en las parroquias de Huachi, Sta. Rosa, Picaichua, Terremoto, etc. Para la construcción de estos invernaderos no se necesita mucha tierra, basta 1 cuadra (0.71 de has) o incluso menos. Los costos de producción en una superficie de 500 mts de un invernadero de tomate ascienden a 10 millones de sucres. Los productores pueden obtener crédito en la Cooperativa de Ahorro y Crédito de la Cámara de Comercio a una tasa de interés del 24% anual, muy ventajosa en comparación con la tasa comercial que llega al 55%, por ejemplo en el Banco Solidario de Ambato. Información obtenida en la Cámara de Artesanos de Tungurahua. 24 de marzo de 1998.

crisis tanto dentro de la misma actividad artesanal como fuera de ella. En las mejores condiciones se encuentran aquellas unidades productivas que disponen alternativas económicas que pueden ser reactivadas en caso de necesidad, como la agricultura especializada; en las peores condiciones se encuentran aquellos que no disponen de tierra y no han alcanzado un umbral económico que les permita continuar con su actividad.

Pero es evidente que a pesar de estos esfuerzos por parte de los productores, estos no son suficientes para frenar las tendencias erosionadoras y desestabilizadoras que provienen del mercado y la competencia internacional (ropa usada).

En tercer lugar, es sintomático que ni el Estado ni las ONG's presentes en la zona hayan desarrollado mayor iniciativa por organizar a los productores al menos en estas dos líneas de acción. El mayor obstáculo está en el bajo nivel organizativo de los productores de jean, en efecto, no hay indicios de que los productores o las empresas hayan tomado la iniciativa de organizarse frente a los problemas por los que atraviesan. No hay "cultura organizativa", ni en la esfera de la producción ni en la de comercialización. Es probable que los elementos de reciprocidad se conserven en forma bastante laxa en la actividad agrícola, pero no todos los productores poseen terrenos, por lo que predomina una actitud poco proclive a la organización de corte tradicional. Ni los pequeños productores se han organizado para enfrentar los problemas de mercado y competencia con la ropa usada, ni los grandes para ensayar posibilidades de exportación de jeans, pues con cierto mejoramiento de la calidad podrían entrar perfectamente en el mercado mundial. A excepción del "club de deudores" del Banco de Fomento, no se ha logrado detectar ninguna otra forma

de organización ni como resultado de las iniciativas de los productores ni de ONG's ⁴⁴.

El impacto de las medidas económicas de marzo de 1999

La crisis del sector financiero nacional, las medidas económicas de marzo de 1999 (alza en el precio de la gasolina, incautación de las cuentas corrientes y de ahorros) y la reacción popular frente a estas medidas (paros, cierre de caminos, etc) impactaron con mucha dureza entre los productores de jean de Pelileo. El sondeo realizado hacia fines de marzo, demostró la presencia de las siguientes tendencias entre estos productores:

- a) Quiebra de productores (pequeños, pero también medianos y grandes)
- b) Cierre temporal (y en algunos casos permanente) de talleres medianos y grandes
- c) Incremento del desempleo

Los pequeños productores especialmente si no disponen de tierra, dependen exclusivamente de las posibilidades de mantener un pequeño taller de confecciones en funcionamiento permanente y de la venta de los productos en el mercado nacional. Ya desde el mes de enero, estos productores venían confirmando la recesión económica del país que se constataba en la pérdida de la demanda por los productos que no sean de primera necesidad. Pero las

⁴⁴ INSOTEC, por ejemplo, ha preferido ubicarse en la esfera de la comercialización como proveedora de insumos y ciertos servicios especializados.

medidas de marzo simplemente hicieron que "colapsara" la producción del jean. Por un lado, la incautación del dinero y la virtual eliminación del crédito, paralizaron la producción del jean. Ya no existía capital para comprar la tela y poder trabajar. Por otro, los paros y corte de caminos imposibilitaban vender la producción existente en stock y reponer en algo el capital para reiniciar la actividad. Se cortocircuitó la cadena productiva tanto al inicio de ella (no disponibilidad de capital) como al final (la no realización de las mercancías). Esta situación afectó más rápidamente a los pequeños productores sin tierra para quienes existen solo dos opciones: o la quiebra de sus empresas o transformarse en talleres de maquila de productores más grandes de fuera de Pelileo.

La situación no es la misma para aquellos productores que en realidad son campesinos-artesanos, es decir que disponen de un poco de tierra y que frente a la crisis e incertidumbre económica encontraron la posibilidad de trabajar en sus pequeños predios. En el área de Pelileo existen productores que pueden dedicarse al cultivo del tomate de árbol, cebolla, maíz y papas (especialmente en Huambalito, Huasimpamba, Bolívar). En alguna medida, la agricultura ha servido como colchón amortiguador de la actual crisis y permite que la familia no esté desocupada para, como ellos dicen "no morirse de hambre"⁴⁵.

Para los talleres más grandes, especializados en la producción del jean, la respuesta ha sido la disminución del número de

⁴⁵ No hay que desconocer la importancia económica que en estas situaciones adquiere la ganadería en pequeña escala, sobre todo porcina. Los hogares pueden obtener ingresos que les permitan "capear el temporal" a través de esta caja de ahorros que ventajosamente no fue incautada por el gobierno.

trabajadores (con respecto al año pasado, estos talleres disminuyeron en un 50 a 60%) o el cierre temporal de sus fábricas⁴⁶. En este caso, la incautación del dinero ha sido la principal causa del cierre, pues no se dispone de efectivo para pagar a los obreros, comprar materia prima y pagar las deudas a los acreedores. Hay que considerar que muchos productores necesitan movilizar sus activos cada semana para cubrir pagos post-fechaados a abastecedores de materia prima, pero igualmente no pudieron cobrar muchos cheques de comerciantes que a su vez tuvieron cuentas congeladas. Esta cadena de retención financiera ha terminado por paralizar la producción del jean por el lado de los talleres más grandes.

Pero quienes han experimentado el mayor impacto sin duda son los trabajadores sean aquellos que trabajan a "destajo" en las empresas medianas o grandes y también los que trabajan "a domicilio" en sus propios hogares. En el caso de los pequeños talleres, el número de trabajadores se ha reducido al núcleo familiar, mientras que en las empresas medianas o grandes se ha cortado drásticamente el trabajo a domicilio y ha disminuído el número de trabajadores a destajo. Actualmente en Pelileo hay una sobreoferta de mano de obra que busca trabajo en cualquier actividad e incluso a menor precio, situación que empezó a acumularse desde 1995, pero que ha eclosionado desde enero del presente año.

⁴⁶ Los principales talleres grandes de Pelileo no se encontraban trabajando durante la semana del 22 al 26 de marzo de 1999, lo que contrastaba con la disminuída actividad de los talleres medianos y pequeños.

Así pues, queda demostrada la fragilidad de estos productores frente a las políticas macro-económicas, especialmente cuando éstas tienen un sesgo anti-productivo y solo se refieren a recetas monetaristas que perjudican a los pequeños y medianos productores. La recesión que enfrentaba el país desde 1995, que se reflejaba en la contracción de la demanda del mercado interno, ahora se ha agudizado con las medidas de incautación del circulante hasta el punto de estrangular la demanda y al mismo tiempo la producción (oferta). El mal diseño de las recientes políticas enfocadas únicamente a solucionar la crisis financiera y sin ninguna relación con los impactos en la esfera productiva, es considerado por los productores como "un mal manejo de los políticos", lo que refleja la falta de confianza en el sistema político y bancario del país.

Frente a esta situación es muy interesante que los productores pequeños y medianos sigan tercamente aferrados a su negocio con la esperanza de ver reflotar el mercado del jean, especialmente en los puntos de venta a nivel nacional (Ambato, Quito y Tulcán). La misma crisis ha inducido a los más grandes a tratar de organizarse para la exportación, por las pocas posibilidades que encuentran en una reactivación a corto plazo del mercado interno, mientras los pequeños buscan sobrevivir trabajando para empresas más grandes (maquila). El fenómeno de la subcontratación entre empresas que era escaso en Pelileo seguramente se ampliará, reduciéndose drásticamente el número de trabajadores por cuenta propia o "microempresarios".

La problemática situación actual de los productores de jean, sus afanes por no abandonar completamente su actividad, muestra la alta "flexibilidad" de estas pequeñas empresas. Como lo señala

Saba para el caso italiano, "el nivel de adaptación del sistema de las microempresas a las variaciones del mercado, es una de las condiciones del éxito" (1994:42). Esto es precisamente lo que han venido realizando los productores de Pelileo, pero en condiciones desventajosas: sin apoyo de políticas de Estado y confiados únicamente en el extraordinario espíritu emprendedor familiar, tal como lo afirmaba un productor pelileño: "de héroe no mas se trabaja".

Reflexionando sobre el caso estudiado

El caso de Pelileo y las transformaciones que ha experimentado durante los últimos 9 años, invita a realizar algunas reflexiones que tienen la intención de avanzar más allá del "caso", es decir plantear algunos interrogantes sobre su importancia en el contexto de los productores rurales diversificados, tema que es foco de la atención de quienes "hacen política" para el desarrollo rural.

En primer lugar, es importante destacar la dinámica de los talleres familiares. Un taller, como lo he mencionado más arriba, todavía no es una empresa, pero seguramente es el germen de ella. Principalmente está centrado en el trabajo familiar y dispone de muy poco capital y tecnología. En el caso de Pelileo es factible empezar con un taller sin mayor endeudamiento financiero, sobre todo si la unidad doméstica posee tierra y agua. Esta es la base, para el "despegue" de la estrategia productiva "artesanal". La agricultura, entonces es muy importante para el inicio, la consolidación, y también es un paraguas para cuando se presenten situaciones de crisis. Sin embargo, como lo he mencionado, los productores sin tierra, también lograron empezar su negocio a través de los "ahorros familiares" y las ayudas "de confianza" del

capital comercial de la ciudad de Ambato. Este segundo aspecto es también muy importante, pues esta relación se establece entre el productor y los comerciantes ciudadanos medianos y grandes, sin intermediación del capital financiero formal. Como lo he señalado en un trabajo anterior, muchos artesanos de Tungurahua y no solo de Pelileo lograron este "input" a través de la confianza y las relaciones de reciprocidad con casas comerciales de Ambato (Martínez, 1994).

Autores como Schultz, admiten actualmente la extraordinaria presencia de lo que denomina "empresas familiares". "La familia no es una entidad pasiva. Tampoco es un robot económico. Hace cálculos, toma decisiones y emprende acciones. La familia hace frente a cambios que se originan desde adentro o desde fuera de la familia en sí". (1992: 190). En el caso de Pelileo, es evidente que el inicio de un taller, su crecimiento y conversión posible en una empresa tiene también como base el núcleo familiar. De allí que he considerado abusivo el uso del término "empresa" para designar a una variedad de formas productivas que se encuentran entre los productores de jean. Es más interesante considerar como un "proceso" en el que pueden aparecer varias modalidades de formación de talleres familiares combinados o no con el trabajo agrícola, para alcanzar sucesivas etapas posteriores de especialización productiva y transformación en empresas manufactureras medianas o grandes. Este es un proceso que todavía no ha sido estudiado con detenimiento.

La interesante conformación del taller artesanal familiar, incluso deja espacios para una "vinculación no subordinada" de la mujer sobre todo en la esfera de la comercialización. En muchos talleres se pudo observar una participación muy activa de las

mujeres. Las esposas o hijas del jefe de hogar conocen mucho de la empresa y están dedicadas a esta actividad. Así por ejemplo, en varios talleres visitados, el esposo o el jefe del hogar no estaba en casa, pero esto no fue óbice para obtener toda la información necesaria tanto del proceso productivo como de la comercialización. En la mayoría de los casos, la formación de la empresa familiar desde sus inicios, implicó la participación activa de la esposa, que puede reemplazar sin ningún problema la ausencia del jefe de hogar. Se trata de un equipo doméstico donde seguramente hay una sutil división del trabajo (especialización), pero igualmente se comparte mucho las responsabilidades. La toma de decisiones al parecer también es compartida en el caso de la empresa y las fuentes de crédito, el monto del mismo. Las actividades de comercio muchas veces son también compartidas y es probable que los conocimientos del mercado sean iniciativas de la mujer, como sucede muchas veces entre los campesinos. Es probable también que los nexos con el capital financiero y comercial, estén mayormente en manos del esposo, mientras la fase productiva queda en manos de la mujer, pero el hecho es que la mujer se encuentra muy bien informada de lo que sucede en la empresa familiar⁴⁷. En este sentido se puede encontrar similitudes con procesos que se han dado en la primera mitad de este siglo en zonas de predominio de familias de pequeños cultivadores como sucedió en la Emiglia Romana en Italia, y donde efectivamente se produjo una importante conexión entre trabajo doméstico y

⁴⁷ Ahora bien, en los pequeños talleres, la mujer es parte integrante del equipo de trabajo, y por lo mismo no asume tareas de dirección del proceso productivo, incluso se observó una cierta "desvalorización" de su trabajo cuando en un taller, una mujer acentuó que solo "hacía ojales" en piezas de ropa de niños en una forma muy artesanal (es decir únicamente con máquina de zigzag y sin utilizar ojaladora).

actividades productivas comandadas por la mujer, calificadas como "actividades productivas proto-industriales" (Capecchi, 1990)⁴⁸.

En los casos en que la unidad doméstica posee también terrenos, es probable que sea la mujer quién tome las decisiones sobre los cultivos, el trabajo de la parcela (utilizando mano de obra extra-parcelaria), la venta de los productos, etc. Lo que es bastante claro es que frente al dinamismo de la empresa y la inversión de capital realizada allí, el cultivo de la parcela pasa a segundo plano, pero es un complemento importante de los ingresos de la economía familiar.

En segundo lugar, es importante retomar la importante discusión que introduce Amartya Sen (1993) sobre la presencia de ciertos "códigos morales" tanto en la esfera de la producción como la de comercialización, mismo en las empresas capitalistas de países tan desarrollados como Japón. A diferencia de una empresa capitalista típica cuyo objetivo es la obtención de una tasa de ganancia por sobre la inversión, en estas "empresas familiares", existen también otras motivaciones, una de las principales es la estricta supervivencia, es decir son un medio de subsistir, entendiéndose por esto un medio para tener un empleo y un ingreso para el núcleo familiar. Una consideración si se quiere económica básica, pero que se diferencia del objetivo de una empresa o micro-empresa. No se puede pedir a estas unidades productivas que dispongan de bases de un cálculo contable

⁴⁸ El trabajo familiar de los hispanos y en especial de la mujer en varias zonas de USA, como palanca para la instalación posterior de actividades por cuenta propia ha sido documentado y estudiado también por Fernandez-Kelly y García (1990).

orientado a la ganancia, de una técnica moderna y de formas de contratación salariales modernas, amén de mano de obra calificada⁴⁹. Más bien son empresas que se pueden construir a través de una práctica familiar en el negocio y en este largo proceso que puede durar varias décadas o más, funcionan códigos que provienen de su origen campesino, formas de ahorro típicamente rurales, formas de contratación de la mano de obra acordes con una oferta no regulada exclusivamente por el mercado, acuerdos comerciales basados en la palabra y el honor, etc. La práctica de estos "códigos morales", de la responsabilidad del deudor frente al acreedor tan presente entre la cultura campesina o rural, seguramente fue también la base sobre la cual se establecieron los créditos informales facilitados por el capital comercial de Ambato.

Elementos señalados por Sen como "la contribución al trabajo desinteresado y la devoción con la empresa para el incremento de la productividad.."(Ibid:61), se pueden aplicar perfectamente a los talleres familiares de Pelileo, donde se constata efectivamente un ritmo de trabajo no regulado por horarios esperados en las empresas capitalistas, un nivel de autoexplotación de la mano de obra familiar y ciertamente, bajo la modalidad del "trabajo a destajo" una explotación disfrazada de los trabajadores contratados. Además, la conformación de un "temprano entorno institucional de mercado" ha permitido a estos productores aprender a practicar y respetar ciertas reglas de confianza mutua en las transacciones y ciertas habilidades para ajustar su ritmo no-capitalista con las reglas duras del mercado capitalista.

⁴⁹ Este es un error de análisis utilizado con frecuencia a partir de la premisa que estas unidades productivas son micro-empresas "tout-court".

Igualmente, si se analiza desde la perspectiva de la familia como "instrumento de la construcción social", siguiendo la rica veta de análisis planteada por Bourdieu (1993), se evidencia el importante rol que ésta tiene en la estructuración de un espacio social y de determinadas relaciones sociales favorables a su reproducción. La familia según este autor es el lugar "par excellence" de la acumulación de capital bajo diferentes especies y de su transmisión entre las generaciones (Ibid: 35). En este sentido, las familias artesanas buscan alargar en el tiempo una estrategia colectiva sobre la individual de sus miembros, evitando las "fuerzas de fisión" en aras de la conservación de un capital económico, simbólico y social (Ibid: 35). Esto explicaría en gran parte en el caso de Pelileo que las familias se pueden convertir en empresas familiares y dar viabilidad a un tipo de "empresa" que de otra forma no habría sido posible concretizarla.

En tercer lugar y en estrecha relación con la argumentación anterior, en toda el área rural que depende del dinamismo de la ciudad de Ambato, ciertamente se ha desarrollado una importante influencia "técnica", tal como lo describe Friedmann (1970) para el caso de las ciudades europeas. La relación ciudad-campo debería ser estudiada con más detenimiento, en el sentido de captar hasta que punto el "género de vida" que se ha desarrollado tempranamente en esta ciudad (Ambato), logró difundirse sobre el "hinterland rural" y bajo qué modalidades. Si esto fue así, acompañando un cambio de mentalidad más abierta al comercio y a la artesanía, ciertamente en el medio rural se habría producido un cambio de actitudes, percepciones y comportamientos que responden a "mentalidades influenciadas por elementos técnicos modernos". Este podría ser el elemento diferenciador cuando se comparan procesos como el de Pelileo con otros como el Salinas

(en la Provincia de Bolívar). En el primer caso, el dinamismo comercial de Ambato habría logrado expandir su influencia en áreas rurales creando las condiciones para cambios más rápidos en la mentalidad rural y consecuentemente para respuestas más efectivas al mercado. En cambio, en el segundo caso, las dificultades de implantación de procesos técnicos modernos a pesar de la importante ayuda exterior (vía ONG's), no puede tener una respuesta efectiva tan rápida, en un medio donde todavía predomina un "género de vida" no moderno, compuesto mayoritariamente por comunidades indígenas y mestizas⁵⁰. Así, la articulación a un centro urbano dinámico, no solo significa la disponibilidad de un mercado regional sino también la difusión hacia el campo de este "género de vida" más proclive hacia el cambio tecnológico. La influencia inversa, es decir de las prácticas campesinas y de su mundo cultural hacia la ciudad también se reflejan especialmente en aquellas prácticas económicas que implican códigos de confianza entre los actores y que en cierto momento constituyeron la base para la construcción de relaciones sociales bastante duraderas en el tiempo. Pero el avance actual del capital financiero y su presencia incluso en las ciudades rurales ha tendido a romper estas prácticas y a generalizar los intercambios económicos netos.

En definitiva, es indudable que en el "hinterland" que rodea a la ciudad de Ambato, se ha construido una densa red de relaciones de ida y vuelta entre la ciudad y el campo que ha dinamizado las actividades productivas durante este siglo. En este sentido se puede hablar de la construcción de "un territorio" a través de lo que Pecqueur (1998) denomina como la "economía de la

⁵⁰ Cf. Liisa North, Salinas: Una experiencia de desarrollo microregional, mimeo, Quito, 1998.

proximidad" en donde se ha acumulado toda una experiencia y un "saber hacer" colectivo de corte comercial.

En cuarto lugar, uno de los aspectos que llaman mucho la atención, sobre todo si se toma en cuenta el discurso de las ONG's sobre la organización, es que justamente en Pelileo no se encuentra mayor rastro de "organización" entre los productores del jean⁵¹. En otras palabras y para utilizar la terminología en boga, su "capital social" es muy bajo⁵². Lo notable de esta situación sería, entonces, que a pesar de disponer de un capital social bajo, los productores han logrado salir adelante sobre la base de las iniciativas familiares e individuales. Y en efecto, la artesanía y las modalidades de estructuración de talleres familiares no posibilitan mayores niveles de organización en la esfera de la producción. Es difícil cooperativizar a productores familiares para pasar a la formación de empresas de mayor escala de producción. Lo que se produce, como lo he descrito en este trabajo es más bien un crecimiento a partir del taller familiar. Ni siquiera frente a la actual situación de crisis, los productores han logrado asociarse y cada uno trata de encontrar las mejores respuestas a su alcance⁵³, es decir que la competencia haga lo suyo. No obstante, habría que investigar más sobre este nivel generalizado de desconfianza. Al respecto formulo dos hipótesis: a) ¿existieron malas experiencias

⁵¹ Según el Censo realizado por el INSOTEC en 1996, se encontró dos organizaciones: La Asociación Unión y Progreso y la Asociación Juventud Trabajo, pero al parecer no tienen un grado mayor de representatividad entre los productores.

⁵² Esto no quiere decir que no hayan existido intentos de organización, pero estos no han progresado ni se han cristalizado en organizaciones sostenibles. Así por ejemplo, hacia 1993, en pleno auge de la feria del Jean, se habían creado tres pre-asociaciones de productores del jean, pero ninguna de ellas tenía vida activa en 1999. Cf. Cumbres, N° 5, diciembre de 1993.

⁵³ Frente a las preguntas formuladas en las entrevistas sobre si estuviesen interesados en organizarse para exportar, las respuestas eran casi siempre idénticas: es difícil organizarse por el "egoísmo" de la gente. Entrevistas realizadas en El Tambo, marzo de 1998.

de organización?; en efecto, en alguna entrevista se pudo detectar que una "Asociación de pequeños comerciantes" fracasó. b) ¿existen mayores posibilidades de organizarse entre los grandes productores que entre los pequeños?. También se pudo captar que existe interés entre los grandes de organizarse sobre todo en el ámbito de la comercialización con posibilidades de exportar.

Así pues, el capital social habría que buscarlo en los talleres familiares y la presencia de relaciones de reciprocidad y solidaridad en el manejo complicado de una doble estrategia productiva (agricultura-artesanía) o en el manejo solidario del pequeño taller familiar. Es bastante probable que los mismos trabajadores a destajo sean parientes del núcleo familiar, con lo cual estaríamos en presencia de talleres que funcionan sobre la base de la familia ampliada, etc. Por lo menos estos rasgos estarían bien marcados entre las pequeñas unidades productivas y se perderían a medida que se producen cambios en la escala de la producción.

No obstante, extremando el análisis, existen ciertos niveles "implícitos" de capital social. No sea más que formas de organización "defensivas" que se han dado recientemente, como es la conformación del activo "Club de deudores". En este caso, es fructífero referirse a la propuesta de Durkheim (1973) sobre la formación de niveles de "solidaridad" como producto de una mayor división social del trabajo. En efecto, el crecimiento de los niveles de individualidad (familiares), va conformando una trama de solidaridad implícita que puede reactivarse cuando hay amenazas al cuerpo social (comunidad, asociación, barrio, etc). Como lo señala este autor: "... la individualidad del todo se acrecienta al mismo tiempo que la de las partes: la sociedad se

vuelve más capaz de moverse en conjunto al mismo tiempo que cada uno de sus elementos tiene más movimientos propios" (Ibid: 114). Resta por saber si la crisis y los efectos negativos de la globalización han tensionado las bases de la "solidaridad orgánica" y han abierto las potencialidades de la organización entre estos productores.

Las externalidades en la producción del jean

Uno de los problemas derivados de la producción del jean, es aquél de la contaminación ambiental producida por el sistema de "lavado, blanqueado y teñido" de la ropa, proceso que progresivamente se ha instalado en la misma zona⁵⁴. Actualmente existen dos modalidades de instalación de las lavadoras: como unidades especializadas, es decir dedicadas exclusivamente a esta tarea y como parte de unidades productivas del jean, en este sentido estas unidades cubrirían toda la cadena de producción. De acuerdo a los datos aportados por Dávalos (1996), existen pocas empresas especializadas, mientras que aquellas que conforman parte de unidades productivas llegan a un número de 40. El problema ambiental también está relacionado con la ubicación de las lavadoras y sorprendentemente, la mayoría de ellas se ubican en el entorno rural y no urbano. Así de un total de 58 "empresas" que lavan (que corresponden al 26.7% del total de las 217 unidades productoras de jean), el 41.4% se ubican en la zona urbana y el 58.6% en la rural (Weigel y Weininger, 1996). El

⁵⁴ En la prensa nacional han aparecido noticias relacionadas con el "síndrome azul" es decir los impactos negativos del proceso de lavado y teñido del jean sobre la salud de comunidades aledañas a Pelileo y el desarrollo de ciertas enfermedades debido al uso de alimentos contaminados y a la falta de precauciones de los trabajadores que manipulan químicos. Ver: Diario HOY, domingo 7 de agosto de 1994.

peligro de contaminación ambiental está dado por el uso indiscriminado de químicos altamente tóxicos sobre todo en el proceso de teñido de las prendas.

Existen dos problemas básicos de contaminación: en el manejo de estos químicos que afecta directamente la salud de los trabajadores y en la contaminación de la agricultura a través del descargue de las aguas residuales. La gran mayoría de estas empresas utilizan el sistema de alcantarillado para descargar los afluentes (un 82% en la zona urbana y un 47% en la zona rural), mientras que el pozo séptico es utilizado mayormente en la zona rural que no dispone de alcantarillado (35%, mientras en la zona urbana lo utiliza el 3.6%) (Ibid: 23). El mayor peligro reside en la utilización de las aguas en el regadío, tal como sucede actualmente en el sistema de Pelileo Nuevo, donde están ubicadas las empresas lavadoras. Los efectos sobre el río Patate a donde finalmente van las alcantarillas de Pelileo no son por el momento tan graves, puesto que en el camino hacia el río se utiliza estas aguas en la agricultura. Es más, los agricultores que tienen cultivos cerca al lugar donde bajan las aguas residuales de áreas rurales sin alcantarillado, han construido conexiones para usar estas aguas contaminadas para el riego. No hay que olvidar que allí se cultiva en forma intensiva el tomate de árbol y hortalizas, de alta difusión en el mercado nacional.

El informe de INSOTEC señala además que "es difícil persuadir a los agricultores que esto es peligroso" (Weigel y Weininger, 1996: 48). Así pues, estos autores, concluyen que "la distribución de los contaminantes en toda la región ya sea por el polvo de la piedra pómez, por las aguas residuales botadas a los alrededores de las empresas en el sector rural o por las aguas del alcantarillado

utilizados para el riego de los cultivos abajo de la descarga causan una contaminación de los productos agrícolas. Con estos productos la contaminación llega finalmente al ser humano y afecta también a la gente que no tiene contacto directo con las sustancias en las empresas" (Ibid: 50).

Este problema ambiental es actualmente poco internalizado en los talleres manufactureros de Pelileo. No hay conciencia del peligro de la presencia de las empresas lavadoras ni sobre la salud humana ni sobre los cultivos. A mediano plazo, de continuar esta situación, se estaría matando a la "gallina de los huevos de oro", es decir al sector agrícola que como lo he mencionado constituye una base importante para eludir la crisis y fue indudablemente el pilar del surgimiento de la manufactura de los jeans. Los costos ambientales (externalidades), seguramente no pueden ser asumidos en forma individual (excepto por las empresas más grandes) sino colectivamente, pues la construcción de pozos o lagunas de sedimentación, así como la elaboración de una red de alcantarillado que cubra también el área rural y los sistemas de tratamiento de aguas residuales son muy caros. La misma capacitación para la búsqueda de tecnologías más blandas y el manejo cuidadoso del proceso de lavado y teñido de los jeans, no podrá tener éxito si no se lo asume en forma colectiva. De esta forma, la organización de los productores y del pueblo de Pelileo en torno a este tema es un desafío que deberá ser asumido rápidamente.

CAPITULO V

ALGUNAS CONCLUSIONES

El reciente desarrollo de actividades no-agropecuarias en el medio rural ha provocado cambios importantes en el perfil del empleo rural. La falta de percepción sobre el empleo no agrícola ha sido una constante en América Latina y ha obstaculizado el diseño de políticas que al mismo tiempo impulsen los procesos de generación de este tipo de empleo y protejan a la población rural (Arias, 1988).

En primer lugar, este cambio permite ver que no se puede conceptualizar el empleo rural como empleo agrícola o agropecuario. La población campesina se ocupa en una diversidad de actividades y en la medida en que carece de tierra, predominan aquellas no agrícolas que se convierten en la fuente principal del ingreso familiar.

En segundo lugar, el desarrollo de las actividades no-agropecuarias en el caso ecuatoriano, no es forzosamente el resultado del proceso de modernización agrícola, mayormente se trata de actividades que no están encadenadas ni relacionadas con las actividades agrícolas. Más bien es el resultado de la crisis de reproducción por la que atraviesan las economías campesinas en especial su estrato más pobre.

En tercer lugar, el crecimiento del empleo no-agrícola está concentrado en las áreas más modernas del espacio rural (pueblos, periferias de las ciudades, áreas concentradas de población),

mientras que las áreas más dispersas todavía mantienen un patrón ocupacional tradicional (actividades agropecuarias). Sin embargo en aquellos espacios más dinámicos hay un proceso de difusión de las actividades no-agrícolas hacia los sectores rurales con población más dispersa. El avance de la electrificación rural y la densificación de las vías de comunicación en el área rural lo permiten.

En cuarto lugar, la potencialidad del empleo no-agrícola para la población rural es muy grande. En efecto, si éste se desarrolla como complemento de la actividad agrícola, es decir acompañando al desarrollo rural, la población rural no tendría necesidad de abandonar el espacio rural y mejorarían notablemente los ingresos de las familias campesinas. Las posibilidades de combinar el trabajo agrícola con otras actividades podrían beneficiar enormemente a la población rural hoy por hoy sin posibilidades de obtener empleos estables y bien remunerados en el medio rural.

El notable desarrollo de actividades artesanales en ciertas áreas minifundistas como en el caso de Tungurahua, no es un modelo generalizable para toda el área rural, salvo que se cumplan algunas condiciones: alto grado de vinculación campo -ciudad, desarrollo de una buena infraestructura física y social, importante presencia del capital comercial, experiencia previa y capacitación de la mano de obra, existencia de mercados cercanos. No obstante, la población rural siempre tiene más imaginación que cualquier modelo económico y cuando se ve enfrentada a la crisis o a la no viabilidad de su forma tradicional de reproducción puede "inventar" alternativas más que sorprendentes. Actualmente, vivimos esta experiencia. La flexibilidad de estos productores, en

especial de aquellos que poseen un lote de cultivos altamente rentables (frutas u hortalizas) es francamente sorprendente; pero incluso familias sin tierra, pueden a través del ahorro familiar iniciar sus primeros pasos en las actividades artesanales de confección, aprovechando la ventaja de disponer de un mercado tan dinámico como el de la ciudad de Ambato. De esta forma, el inicio de estas actividades no siempre dependen de la disponibilidad previa de tierra, situación que se confirma en una provincia donde la reforma agraria fue poco significativa.

En quinto lugar, es evidente que los productores de jeans de Pelileo, están afectados tanto por las políticas macroeconómicas derivadas del ajuste, como por una serie de factores adversos que han incidido en la producción (fenómenos naturales como la sequía y el corte de electricidad y ahora el fenómeno inverso con la corriente del Niño). Pero el impacto no es homogéneo, es decir que afecta a todos los productores por igual, ni tampoco ha significado la quiebra generalizada de la producción del jean, lo que implica que existen alternativas dentro y fuera de esta rama de producción.

Sobre el primer aspecto, es importante señalar que únicamente los pequeños productores por cuenta propia y los trabajadores a domicilio habrían sido afectados con la quiebra de sus empresas y la pérdida del trabajo en familia. En cambio, para los medianos o grandes todavía existen posibilidades de mantenerse en esta línea de producción. Para ello, han utilizado una estrategia interna de reducción de personal y disminución de la producción y una externa que es la búsqueda de nuevos mercados. En esta respuesta típica de procesos de reestructuración capitalista, no todos están bien preparados ni tienen las mismas opciones.

Sobre el segundo aspecto, las alternativas de los productores fluctúan desde propuestas de reestructuración internas del proceso de trabajo, hasta el abandono de la producción para dedicarse a otras actividades, normalmente la agricultura especializada. Esto depende también del tamaño de la unidad productiva y de la disponibilidad de tierra apropiada. Pasar de la producción de jeans a la producción frutícola u hortícola puede ser una estrategia para aquellas unidades que tienen tierra, no para todas.

Las empresas familiares de Pelileo dependen en alto grado del dinamismo del mercado interno y de las posibilidades de articulación indirecta con el externo (países fronterizos), antes que de una articulación con empresas grandes o medianas, mediante sistemas de subcontratación. En este sentido, el trabajo a domicilio no puede ser calificado de subcontratación, pues se lo efectúa a partir de unidades familiares o empresas pequeñas que utilizan mano de obra desconcentrada en otras pequeñas unidades familiares. Las empresas más grandes ya no utilizan esta modalidad y tienden a concentrar los trabajadores en la unidad de producción, en realidad son pequeñas fábricas con una división del trabajo bien marcada.

Así pues, la pérdida del dinamismo del mercado interno durante los noventa, ha afectado a los productores de jeans de Pelileo, que han buscado alternativas en la venta de la ropa en las dos fronteras; es decir a través de un mecanismo informal de exportación. Lamentablemente esta tendencia no puede ser captada en los datos de exportación, lo que subestima la participación del sector manufacturero textil. Pero según lo indica Larrea (1998), de todas formas el mercado interno es el más significativo para las ventas del sector manufacturero (87% entre 1994 y 1995), por lo que evidentemente una reactivación del

mismo a través de una mejor distribución de los ingresos beneficiaría notablemente a los productores del jean.

El efecto más negativo, seguramente proviene de la caída global de la demanda interna (proveniente de estratos populares) como consecuencia de la crisis económica que acompaña a las políticas de ajuste. Esto supone una reestructuración no solo frente al proceso de trabajo, sino también frente a una nueva demanda (mucho más competitiva) que proviene del mercado externo, ámbito no conocido ni manejado por los productores. Hay dos problemas adicionales: los costos son más altos, en la medida en que deben trasladarse a lugares de venta más lejanos (Tulcán), el riesgo es mayor, pues nadie asegura que en ese competitivo mercado se realizará la venta de las mercancías.

No obstante, a través de mecanismos muy simples (copia de modelos, información de comerciantes) se capta el tipo de demanda que predomina en esos nuevos mercados, pero inmediatamente la respuesta satura las posibilidades de tomar ventaja de los nuevos modelos o del tipo de ropa (niños). Lo que resta es la "calidad" como el elemento diferenciador de la competencia en este tipo de mercados muy dinámicos.

En sexto lugar, se hace urgente la intervención del Estado con políticas explícitas con respecto a los productores. Una de ellas y la más urgente es poner trabas o prohibir la importación de ropa usada, de manera que la reactivación de la demanda proveniente del mercado interno pueda equilibrar el nivel de producción (oferta) proveniente de los artesanos de Pelileo. Otra importante acción es apoyar la organización de los productores y el establecimiento de normas y procedimientos claros para acogerse

a los mecanismos de "salvaguardia" contemplados en el mismo marco de la OMC55. Pero además habría seriamente que pensar en alternativas más agresivas como la exportación del jean, dado que existe un buen nivel de calidad y la producción podría ampliarse si se utiliza plenamente la capacidad instalada de los talleres especialmente medianos y grandes con la ventaja adicional de producir a costos mucho más reducidos dado el bajo nivel de remuneración de la mano de obra.

A pesar de que existen posibilidades de orientar la producción de jeans al mercado externo, por el momento no hay condiciones financieras ni el conocimiento real de la demanda y la disponibilidad de los mercados. Dadas las modalidades de inserción de los productores en la "exportación indirecta" que se realiza al mercado colombiano, en forma individual y no asociada, es muy difícil que se puedan vincular al mercado externo, salvo el caso de los pocos empresarios grandes. Lo más probable es que poco a poco se formen cadenas de intermediarios con conocimiento real de estos mercados y puedan subordinar la producción de Pelileo como sucede actualmente con la exportación artesanal de los indígenas de Otavalo. Para una integración al mercado de exportación, estos productores necesitan apoyos importantes en el mejoramiento de la calidad y el diseño, pero sobre todo en el manejo gerencial de sus empresas. Para el caso de estos productores no es viable el conocimiento del mercado en forma personal y a través de redes de parentesco como lo fue para los otavaleños a través de por lo menos 50 años.

⁵⁵ De hecho, un país puede acogerse a los mecanismos de salvaguardia si demuestra a la OMC, por ejemplo, que la importación excesiva de ropa usada está afectando la producción local en términos de empleo e ingresos. Lamentablemente, el Ecuador no ha implementado hasta ahora ninguno de estos mecanismos.

La formación de organizaciones para la exportación, podría ayudar a acelerar la vinculación con el mercado mundial, aprovechando las ventajas de la información disponible en el ámbito mundial y la "expertise" de organizaciones similares que ya existen en el país⁵⁶.

La misma crisis que afecta a la mayoría de talleres de confección de Tungurahua, ha llevado a buscar formas de organización para la exportación del jean, una iniciativa que como ha sido la norma en esta región nace también de las mismas iniciativas de los productores⁵⁷. Lo cierto es que la calidad del jean y el costo todavía barato de la mano de obra permitirían competir con éxito en el mercado internacional, segmento que sería copado por las empresas más tecnificadas, mientras las empresas menos tecnificadas podrían perfectamente cubrir el mercado nacional que abandonarían las primeras.

La alta sensibilidad de estos productores con respecto a las políticas macroeconómicas, muestra que su bajo nivel de organización no les permite ejercer ninguna presión social sobre las autoridades en el ámbito nacional. La mayoría de los productores entrevistados ubicaban muy bien los problemas tanto en la falta de crédito para la producción como en la restricción del mercado interno, pero no tenían claridad sobre las alternativas de política a seguirse, a excepción de la ya señalada iniciativa de organización por parte de los más grandes productores para la

⁵⁶ Este es el caso del MCCH (Comercializando como Hermanos), la Cooperativa Tejemujeres de Cuenca, y otras que han empezado a exportar hacia ciertos nichos de mercados solidarios.

⁵⁷ En efecto, en un sondeo realizado en los días 24-26 de marzo de 1999 en Pelileo, se pudo detectar que estaba a punto de cristalizarse la formación de la "Asociación de Sastres de Jeans y Afines" con 22 socios iniciales de Ambato y Pelileo con la finalidad de exportar el jean.

exportación. Lamentablemente, tampoco las pocas instituciones que trabajan en la zona tienen una respuesta concreta para estos productores que esperan al menos unas reglas claras de funcionamiento de la economía de mercado, del sistema financiero, para generar el necesario marco de "confianza" para la reactivación de las sutiles y complejas transacciones de los productores de jean.

Finalmente, una de las lecciones que se desprenden de este estudio es que las iniciativas de los productores rurales en contextos productivos dinámicos, pueden consolidarse siempre y cuando una política macro-económica deje al menos un margen para ello. En este sentido, todavía el rol del Estado es importante para asegurar el despegue de estos productores rurales que han ensayado otras alternativas diferentes de la agricultura. Proteger el nivel de empleo o ingresos debería ser una prioridad para una política económica basada en la reactivación de pequeños procesos productivos. El medio rural muestra más allá de la visión estancada en lo agrario que las posibilidades de plantear alternativas creadoras en lo económico y social están vigentes.

BIBLIOGRAFIA

Anderson, B. y Leiserson, M.W., "Rural nonfarm employment in developing countries", in, *Economic Development and Cultural Change*, Vol 28, N° 2, The University of Chicago Press, January, 1980.

Arévalo, Orlando., "Diagnóstico socio-económico de las zonas de la Provincia del Azuay, donde se desarrolla un Proyecto de bordados a mano", Cuadernos de Investigación N° 2, FEPP, Quito, 1994.

Arias, P., "El empleo a domicilio en el medio rural: la nueva manufactura", en, *Estudios Sociológicos*, Vol VI, N° 18, El Colegio de México, México, septiembre-diciembre de 1988.

Balarezo, Susana., "Tejedoras de paja toquilla y reproducción campesina en Cañar", en, *Mujer y Transformaciones Agrarias*, Corporación Editora Nacional, Quito, 1984.

Banco Mundial, "Poverty in Rural Ecuador", Working Paper 4, en, *Ecuador Poverty Report*, 1995.

Boucher, François., "Las iniciativas no-agrícolas, una alternativa para la dinámica económica y social en el campo", en, IICA-DRI-MBS, *Perspectivas del Desarrollo Rural Sostenible hacia el Siglo XXI en el Ecuador*, Quito, junio de 1998.

Bourdieu, Pierre., "La famille comme catégorie réalisée", en Actes de la Recherche en Sciences Sociales, N° 100, décembre, 1993.

Bourdieu, Pierre., Raisons pratiques, Éditions du Seuil, Paris, 1994.

Braun, R., "El impacto del trabajo a domicilio en una población campesina", en, Varios Autores, Estudios sobre el nacimiento y desarrollo del capitalismo, Editorial Ayuso, Madrid, 1978.

Bromley, R., "El papel del comercio en el crecimiento de las ciudades de la sierra central del Ecuador: 1750-1920", en, Revista Latinoamericana de Planificación, Vol XIV, N° 55-56, México, septiembre-diciembre de 1980.

Cameron, John y North, Liisa., "Las asociaciones de granjeros y el desarrollo agrícola en Taiwan", en, Ecuador Debate, N° 42, CAAP, Quito, diciembre, 1997.

Capecchi, Vittorio., "La economía informal y el desarrollo de la especialización flexible en Emiglia Romana", en, Alejandro Portes, ed, La economía informal, Planeta, B. Aires, 1990.

Castelli, B. y Sotalín, G., " Proceso de expansión urbana y cambios en el agro ecuatoriano: ejes metodológicos", en, Le Chau editor, Investigación agraria y crisis, Corporación Editora Nacional, JUNAC, ORSTOM, Quito, 1986.

Coraggio, José Luis., Economía Urbana. La perspectiva popular, Abya Yala-ILDIS-FLACSO, Quito, 1998.

Dávalos María Verónica., Censo Empresarial en Pelileo, INSOTEC, Quito, diciembre, mimeo, 1996.

Dirven, Martine., Agroindustria y Pequeña Agricultura: síntesis comparativa de distintas experiencias, CEPAL-FAO, Quito, septiembre de 1995.

Durkheim, Emilio., De la División del Trabajo Social, Schapire Editor, S.R.L., Argentina, 1973.

Fernández-Kelly, Patricia y García, Anna., "Procesos de informalización en países centrales: las mujeres hispánicas, el trabajo domiciliario y el Estado capitalista avanzado", en Alejandro Portes, ed, La economía informal, Planeta, B. Aires, 1990.

Friedmann, George., El Hombre y la Técnica, Ariel, Barcelona, 1970.

Gladhart, E y Gladhart, P., "Producción Artesanal: integración familiar, desarrollo comunal", en, Cultura, Banco Central del Ecuador, Vol VII, Nº 21 b, Quito, enero - abril, 1985.

Hirschman, Albert, O., "The principle of conservation and mutation of social energy", in, Sheldon Annis and Peter Hakin, Eds., Direct to the poor. Grassroots Development in Latin America, Lynne Rienner Publishers Boulder & London, 1988.

Klein, Emilio., "El empleo rural no agrícola en América Latina", en, Varios Autores, Latinomérica agraria hacia el siglo XXI, CEPLAES, Quito, 1993.

Larrea, Carlos., "La pequeña y mediana empresa en el contexto de la apertura comercial, ajuste y crisis en el Ecuador", Ponencia presentada al Seminario: Pequeña y mediana empresa, mercados laborales y distribución del ingreso en América Latina y el Caribe, Buenos Aires, mimeo, 1998.

Lanjow, Peter., Ecuador's Rural Nonfarm Sector as a Route Out of Poverty, Policy Research Working Paper 1904, The World Bank Development Research Group, march 1998.

Martínez V, Luciano., Definición teórico-conceptual sobre Agro-Artesanía Alimentaria, mimeo, enero, 1990.

Martínez V, Luciano., El empleo rural en el Ecuador, ILDIS-INEM Quito, 1992.

Martínez Valle, Luciano., Los Campesinos-Artesanos en la Sierra Central: El caso Tungurahua, CAAP, Quito, 1994.

Martínez, Luciano y Barril, Alex., Desafíos del desarrollo rural frente a la modernización económica, IICA, Quito, 1995.

Meier, Peter., "Artesanía campesina e integración al mercado: algunos ejemplos de Otavalo", en, Varios, Estructuras Agrarias y Reproducción Campesina, IIE-PUCE, Quito, 1982.

Moreno, Fabián., Mejoramiento del proceso productivo y comercial de los productores de artesanías en Otavalo, mimeo, CAAP, Quito, junio, 1992.

Morin, Edgar., Introducción al pensamiento complejo, Gedisa, Barcelona, 1997.

North, Liisa., "¿Qué pasó en Taiwan? Un relato de la reforma agraria y de la industrialización rural", en, Luciano Martínez, editor, El Desarrollo Sostenible en el Medio Rural, FLACSO, Quito, 1997.

North, Liisa., Salinas: una experiencia de desarrollo micro-regional, mimeo, Quito, 1998.

Pecqueur, Bernard., "La economía de la proximidad", en, Ecuador Debate, N° 44, CAAP, Quito, agosto de 1998.

Pérez, Edelmira (Coordinación)., "Articulación de pequeños productores a cadenas agroindustriales: cuatro estudios de caso para Colombia", PUJ, Bogotá, julio de 1995.

Portais, Michael., "El papel de las ciudades intermedias de la sierra en la evolución de la red urbana ecuatoriana", en, Cultura, Vol. VIII, N° 24c, Quito, enero-abril, 1986.

Reardon, T., Cruz, M. E., Berdegú, J., " Los pobres en el desarrollo del empleo rural no agrícola en América Latina: paradojas y desafíos", Ponencia presentada en el Tercer Simposio Latinoamericano de Investigación y Extensión en Sistemas Agropecuarios, Lima, 19-21 de agosto de 1998.

Saba, Andrea., "El sistema de pequeñas empresas en Italia: características y políticas de apoyo", en, INSOTEC, Experiencias en el apoyo a la pequeña y mediana empresa en América, Asia y Europa, Quito, 1994.

Schejtamn, Alejandro., Agroindustria y Pequeña Agricultura: Alcances conceptuales para una política de estímulo a su articulación, CEPAL-FAO, Quito, septiembre de 1995.

Schejtman, Alejandro., "Las dimensiones urbanas en el desarrollo rural", en, Revista de la CEPAL, N° 67, Santiago, abril de 1999.

Sen, Amartya. K., "Codes moraux et réussite économique", en Actes de la Recherche en Sciences Sociales, N° 100, décembre, 1993.

Sen, Amartya. K., Bienestar, Justicia y Mercado., Ediciones Paidós, Barcelona, 1997. Sendas., Tejiendo el futuro con manos propias., Cuadernos del FECD, Cuenca, julio de 1998.

Smith, C., "Estrategias de sobrevivencia de los pequeños productores agrícolas de Guatemala", en, Revista Internacional del Trabajo, Vol 109, N° 1, Ginebra, 1990.

Schultz, Theodore., EL equilibrio económico, Gedisa, Barcelona, 1992.

Tepicht, Jerzy., "Las complejidades de la economía campesina", en Investigación Económica, Vol 43, N° 167, México, enero-marzo, 1984.

Treviño Siller, S., "Reflexiones sobre el trabajo a domicilio en la zona norte de Guanajuato", en Estudios Sociológicos, Vol. VI, N° 18, El Colegio de México, México, septiembre-diciembre de 1988.

Weigel, Stefan y Weininger, Jurgen., Impacto Ambiental de la Industria del Jean en Pelileo, INSOTEC, agosto-octubre, mimeo, 1996.

ANEXO N° 1

ENTREVISTA A UN ARTESANO DE EL TAMBO, PELILEO, AGOSTO DE 1990

Don Hector, ¿desde cuando existe la artesanía en este lugar ?

"Prácticamente desde cuando era niño que yo me acuerdo, es decir hace unos 33 ó 34 años atrás. Claro que no habían muchas familias, unas 4 ó 5 personas, no había nada más. Ahora todo el barrio se dedica a la confección".

¿Ud trabaja en otra actividad?

"Bueno, también trabajamos en la agricultura los que tenemos así un poquito de terreno, entonces hasta para salir a distraerse, un poco despejar la mente de lo que se hace todos los días y a cada instante con las telas y todo eso, también se hace actividad con la agricultura".

¿Ud. proviene de familia artesana?

"No, definitivamente no, porque como le digo, la situación económica de mis padres nos ha obligado a todos mis hermanos a dejar el estudio, nuestros padres nos han hecho estudiar hasta cuarto o quinto grado. Por la situación económica, nos han

obligado a aprender un oficio para poder subsistir nosotros y también ayudar a nuestros padres".

¿ Desde cuando trabaja en la artesanía ?

"Como aprendiz entré a la edad de 11 años, pasé 3 años y cuando aprendí a trabajar reuní un poquito de dinero y con la ayuda de mi padre compré una maquinita y desde ahí he luchado hasta la fecha que sigo trabajando, tengo 46 años".

¿ Quién le enseñó la artesanía ?

"Yo aprendí en un taller de Pelileo donde el señor B. López quién por ser empleado público abandonó la confección. El fue quién me enseñó, aprendí muchas cosas de él, prácticamente todo lo que sé".

"En definitiva como todo, se empieza de abajo hacia arriba, se ha empezado así, trabajando como obrero. Después, viendo las posibilidades de uno, lo que se puede comprar, se compraba unas yarditas de tela, hemos empezado con poco. Ahora bueno, también la producción nos ha ayudado bastante porque esto nos ha brindado la oportunidad de que podamos adquirir más materia prima y conseguir obreros que nos ayuden a laborar".

¿ En qué condiciones trabajaba anteriormente ?

"Prácticamente desde que yo empecé a trabajar siempre ha existido la maquinaria liviana, no la pesada como la que ahora

existe. Algunas partes se ha hecho a la mano, digamos hacer hojales, pegar botones, "encandilar", eso se hacía a la mano porque no había la maquinaria como la que ahora existe. Ahora todo es a máquina, no se utiliza la mano, la única cosa manual es la plancha".

"Cuando empecé a trabajar lo hacíamos yo y mi señora, los dos trabajábamos noche y día. Como ya nos iba avanzando la producción, digamos, ya necesitaba producir un poco más, entonces buscaba otros obreros que me ayuden un poco más, aquí en mi casa o fuera de mi casa".

"Antes se utilizaba la tijera y se cortaba la prenda a mano, ahora en cambio se utiliza ya pura máquina pesada o sea cortadora eléctrica. Se hace así: se mide, se traza la tela, se extiende en la mesa y se corta en serie, sale unos 400 ó 500 pantalones en una sola cortada".

¿Ud, para empezar como artesano utilizó algún tipo de crédito ?

"En definitiva, yo empecé con una maquinita mía y una maquinita de mi señora. Con eso trabajamos, pero como iba aumentando la producción iban quedando mayores ganancias y empezamos comprando una maquinita a crédito que en ese tiempo nos daban las agencias con buena facilidad de pago, con una mínima entrada y unas mensualidades de 2 y 3 años plazo, entonces así hemos ido adquiriendo nuestra maquinaria. Para la materia prima así mismo hemos ido adquiriendo poco en poco en vista de que cuando ya no me alcanzaba recurría al Banco de

Fomento a pedir un préstamo que nos facilitaron y ahí si empecé a trabajar".

¿Cuántos pantalones produce?

"Cuando empezamos a trabajar producíamos poco, unas 24 a 30 piezas a la semana. La maquinaria de alta velocidad nos ayuda porque se produce más. Ahorita con los obreros que se tiene, claro aquí en mi taller trabajo sólo, pero tengo obreros que trabajan fuera y ellos me producen lo más. Por lo general produzco casi unos 450 a 500 pantalones semanales".

¿Con cuántos obreros trabaja ?

"Ahorita tengo 5 obreros que trabajan fuera y 1 obrero que trabaja aquí. Ellos trabajan "por avance", es decir lo que ellos pueden trabajar, digamos unos 100 a 200 pantalones por semana. Pagamos por prenda confeccionada. Claro que hay talleres que pagan mensual, pero la mayor parte de talleres no utilizamos este sistema porque mejor es trabajar así, por avance, porque el obrero que quiere ganar más plata se dedica a trabajar más horas de trabajo y eso le da más ganancia. En cambio, por mensual, el obrero entra a las 7 y sale a las 12, luego entra a las 2 y sale a las 4. Así el maestro necesitara mayor producción, como ganan mensual, dicen: a mi no me pagan más mensual, yo no voy a trabajar más horas. Entonces esa es la situación. La diferencia entre el obrero que gana por mensual y el obrero que trabaja por avance es que éste último hace más prendas y gana más y si hace menos, gana menos".

¿Dónde vende la producción?

"En la ciudad de Quito. Por lo general hacemos las ferias los sábados y martes, salvo casos en que vienen los clientes a comprar aquí en la casa, digamos una vez al mes o cuando necesitan".

"Tenemos algunos meses en el año donde dejamos de vender, desde el 1 de enero hasta febrero o mediados de marzo, digamos que los 3 primeros meses no se tiene una venta mayor. En cambio en abril, mayo y junio hasta que se termina el año escolar se vende un poco más. En septiembre, octubre, noviembre y diciembre, allí si empezamos a trabajar y vender lo que se pueda, esto sucede en todos los talleres. En estos meses si se vende, aunque no en la capacidad en que anteriormente se vendía debido a tanta persona que se ha puesto a confeccionar y sale a vender. Hay una competencia bárbara: anteriormente, si se producía un pantalón mal hecho ese pantalón se vendía. Ahora ya no, ahora si Ud., quiere vender una mercadería la tiene que saber confeccionar, caso contrario Ud., se queda con su mercadería".

¿ Y no hay problemas con la mano de obra?

"Ventajosamente no hasta aquí, porque conocedores de los problemas que ya se han presentado con otros compañeros de talleres, entonces se ha buscado la forma de estar de mutuo acuerdo con el operario para no tener dificultades. Porque si bien es cierto, la ley es la ley, y donde más le ampara es al obrero, claro que también nosotros tenemos nuestras defensas, pero si nos ponemos en el plano de no querer reconocer al

obrero, ¿quién nos trabaja?. Habrá algún momento en que diga: yo no quiero trabajar porque no me dieron tal cosa de acuerdo a la ley. De allí pueden hacer una organización y paralizar la producción y ¿quién nos trabaja a nosotros?

Entonces, obligatoriamente como dueños artesanos debemos reconocer al obrero como en las condiciones que la ley nos permite tanto al uno como al otro, llegar a una acuerdo, a una comprensión mutua para no tener mayores problemas".

"En cuanto a los créditos que yo me he "permitido" y que los bancos me han facultado, he sido muy "precausivo" en que he tenido que cumplir a cabalidad. A las fechas que he tenido que cancelar he cancelado y hasta aquí a Dios gracias, no he tenido ningún problema. A lo mejor en lo posterior, porque no toda la vida se puede tener una suerte así, algún momento se tendrá un revés. Pero en general no he tenido problemas, son 32 ó 33 años que trabajo y no he tenido mayor problema ni a nivel bancario, ni con el crédito, ni en el taller, ni con los operarios".

¿Existe alguna organización artesanal?

"Organización artesanal, no tenemos, pero hay una organización de Sastres y Modistas de aquí, de nuestro cantón que se reorganizó, porque estaba muerta y no daba señales de vida, porque los directivos anteriores poco caso hacían a estas situaciones. En vista de eso nos hemos visto obligados a rehacer nuevamente la Asociación para así buscar unas mejoras para nosotros, para no depender de los "revendones" que nos entregan las telas a mayor precio, puesto que ellos se ganan unos

600 a 700 sucres más en un solo metro. Pensamos en hacer una organización en donde los artesanos busquemos directamente en las fábricas la materia prima, que nos venderán a un precio más cómodo y nosotros podemos a su vez vender a un precio más conveniente nuestra mercadería".